

Introducción.

El consumo de alcohol es un fenómeno que se presenta en todas las sociedades desde épocas remotas. Su uso puede tener diversos significados, ya que puede ser parte de rituales religiosos, aunque lo más común es que se utilice por el simple placer de degustarlo.

Aunque el consumo de alcohol es una cosa común y normal en todas las sociedades modernas, cuando las personas beben alcohol en exceso pierden el control de sus actos y surgen situaciones problemáticas asociadas con daños a la salud, agresividad y violencia, deterioro de relaciones familiares, accidentes, etc.

Siendo una “droga” de uso común, no es de extrañar que exista por parte de amplios sectores de la sociedad una seria preocupación sobre el consumo excesivo de alcohol, ya que su impacto se traduce en pérdidas de vidas, en dolor humano y un elevado costo monetario.

Pero si esta preocupación está justificada, podemos asegurar que es aún mayor cuando el consumo de alcohol se presenta entre los jóvenes.

Decimos esto porque los jóvenes constituyen un segmento de población particularmente vulnerable: primero, porque la mayoría de ellos no tienen la experiencia y la madurez para usar de manera controlada y moderada de esta sustancia; segundo, porque el uso de alcohol -sobre todo si es inmoderado- puede dañar seriamente la salud y sus proyectos de vida futura. Casillas (1981) asegura que el hábito de consumo de alcohol se instala con facilidad en los jóvenes y que una vez presente, es difícil de eliminar. Por su parte Valles (1980) señala que los jóvenes se creen muy listos y que creen que lo que les ocurrió a otros a ellos no les sucederá; que cuando empiezan a consumir alcohol por primera vez no saben cómo podrá terminar.

Durante los últimos años se ha escrito mucho sobre el consumo de alcohol por parte de los jóvenes (De la Garza y Vega, 1983, Alvarado, 1993, Valles, 1980, North y Orange, 1983, Leñero, 1990), pero la mayor parte de esa literatura ha sido de naturaleza técnica o científica que nos habla acerca del exceso de alcohol en los jóvenes, pero no nos habla acerca de este consumo y sus efectos en las relaciones familiares, por lo que se sabe de este fenómeno es muy poco.

Considerando que las relaciones familiares son de suma importancia para el buen desarrollo de los individuos y que quizás si no se dan en el hogar de los jóvenes podría ocasionar un desequilibrio a nivel personal en ellos, trayendo como consecuencia que tal vez el joven empezara a consumir alcohol.

Para hablar de relaciones familiares es necesario primero hablar acerca de la comunicación, entendida como: el proceso de poner en común ideas, sentimientos y creencias mediante el lenguaje, según el Diccionario de sociología (1984). De la cual dependen las buenas o malas relaciones familiares.

Sin embargo hay familias en donde no hay buenas relaciones familiares tal es caso en donde hay relaciones familiares con condiciones negativas, en donde existe por lo general una mala comunicación, por ejemplo, una de las dificultades para poder establecer diálogo entre el joven y el adulto es la actitud o posición que uno y otro adoptan; para el joven, lo que piensa el adulto es anticuado; para el adulto, lo que piensa el joven no tiene sentido (Valles, 1980). Esta situación es lastimosa, ya que uno y otro podrían aprender mucho a pesar de la diferencia de edades que existe entre los dos.

Por estos motivos, surge mi interés por investigar este problema que es tan común en la vida diaria de una sociedad, además de la experiencia que pasé durante mi estancia como estudiante en la Universidad Autónoma de México, específicamente en la Escuela Nacional de Trabajo Social, en la que pude observar con gran interés el consumo tan frecuente de bebidas alcohólicas por parte de mis compañeros (as) y amigos (as) y más aun cuando se organizaban fiestas durante el transcurso del semestre o fin del mismo, en las cuales podía faltar comida o cualquier otra cosa, pero no el alcohol, porque sino de otra manera no era considerada una buena fiesta o en otros términos más comunes estaba fuera de ambiente, y ahora mi interés es mayor como investigador social, porque considero que es un problema que en un futuro no muy lejano quizás tendrá un fuerte impacto negativo para nuestra población y principalmente para nuestros jóvenes, ya que de ellos se esperan los cambios en la sociedad los cuales tenderán a repercutir en el ámbito nacional de nuestro país. Estos motivos son los que me impulsan a realizar la presente investigación en la Universidad Autónoma de Nuevo León, con jóvenes estudiantes de edades que fluctúan entre los 16 y 28 años de edad, dicha investigación se realizará en las facultades de Ciencias Físico Matemáticas, Economía, Artes Visuales y Música en el periodo comprendido entre mayo y julio de 1998.

Justificación.

Es indudable que el consumo de alcohol se ha implantado en todos los grupos humanos; su aceptación se manifiesta en todas las sociedades creando serias repercusiones, ya que con la transformación de las ciudades como México en conglomerados más complejos, los problemas relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas se han incrementado colocándose actualmente entre las causas principales de mortalidad y morbilidad; el aspecto social se encuentra asociado a accidentes de tránsito y crímenes en sus diferentes modalidades (Guerra, 1977).

Otro dato importante es que los datos de consumo de alcohol percapita registrados en 1984 señalaron la cantidad de 72 litros por año, considerando solamente aquellos que están sujetas a control fiscal, trayendo como resultado que se presentan con mayor frecuencia causas de mortalidad, como violencia y accidentes automovilísticos que han pasado a ocupar sitios más elevados en el cuadro epidemiológico nacional (Tapia, 1993).

No se trata de un problema de salud exclusivamente, sino que abarca toda una problemática, social, cultural y económica. La complejidad de este padecimiento radica también en que la causa que lo origina no es una sino varias.

Alrededor de las bebidas alcohólicas encontramos una gran cantidad de costumbres en el consumo, el tipo de bebidas, los lugares de ingesta, en compañía de quien se bebe, etc. Estas costumbres están relacionadas con las creencias, mitos, ideas de la sociedad, las cuales se han ido transmitiendo de generación en generación y aprendido de padres a hijos. El conjunto de estos valores representan toda una cultura en torno al alcohol; esta cultura hace referencia a las diversas formas de ser, actuar y pensar de los individuos, cuando estas referencias y valores son aceptados por la población, el consumo de alcohol podría tener un aumento considerable (Loyo, 1988).

Con base en lo anterior en el evidente consumo de alcohol por parte de los jóvenes, me surge la inquietud y la idea de estudiar este consumo en los jóvenes universitarios, así como efectos que causan en las relaciones familiares, por dos razones que consideramos de gran importancia: La primera, es que los estudiantes de nivel superior forman un grupo selecto; de ellos se esperan los cambios que mejorarán las condiciones de vida de un país; representan, además, una importante inversión social cuyos resultados se esperan poder ver a plazo relativamente corto; segunda, que son un grupo ideal para estudiar, debido a que en ellos se simplifican los problemas de la investigación mayores como como son el tiempo y el desplazamiento, además de que son una población fija la cual refleja de una manera más evidente el problema a investigar. El estudio de esta población nos llevará a conocer los efectos del consumo de alcohol con respecto a las relaciones familiares.

Existen gran cantidad de estudios sobre el consumo de alcohol en los jóvenes estudiantes de enseñanza media y superior en varias partes del mundo, incluyendo algunas en nuestro país (U.N.A.M.,1981; Alvarez, 1997; Loyo, 1988).

Estos nos han mostrado varios aspectos interesantes respecto a la problemática del consumo de alcohol en los jóvenes, pero también nos han mostrado que hace falta abordar más a fondo en cuanto a aspectos relacionados con la familia, entre ellos el que nos interesa indagar en este estudio, que es el efecto del consumo de alcohol en las relaciones familiares.

Por otra parte la importancia de llevar a cabo esta investigación es mucha, ya que permitirá que nosotros como profesionistas de trabajo social que somos, mediante este conocimiento adquirido crear programas de prevención del consumo del alcohol, los cuales vayan dirigidos a los jóvenes que ingresan a las distintas facultades de la UANL. Y que aún no se han iniciado en el consumo, así como también para los que ya beben alcohol, pero con la finalidad de no incrementar su ingesta, sino todo lo contrario.

Por lo tanto, entre más se sepa sobre los efectos que tiene su consumo entre los jóvenes, mayor será la posibilidad de planear acciones concretas que permitan su control.

Objetivos.

Objetivo general.

El objetivo general de nuestra investigación tiene un doble propósito: por una parte conocer el punto de vista de los jóvenes respecto al consumo de alcohol; y por el otro conocer los efectos que provoca esta conducta en las relaciones del grupo familiar de dichos jóvenes.

En relación a nuestro objetivo general consideramos tres objetivos, no menos importantes que el expuesto, que son los siguientes:

Objetivos específicos.

Conocer los efectos que el consumo del alcohol produce en la comunicación con sus padres.

Conocer si existe mayor tolerancia por parte de los padres al consumo de alcohol en los jóvenes varones que en las mujeres.

Conocer los efectos del consumo de alcohol en los jóvenes en cuanto al apoyo económico que le brindan sus padres para sus estudios.

Conocer los efectos del consumo de alcohol en los jóvenes en cuanto al apoyo económico que sus hermanos le brindan.

PRIMERA PARTE ANTECEDENTES.

1.1 Algunos antecedentes históricos Generales.

La historia del alcohol y su control.

El alcohol ha estado presente en muchas de las culturas desde épocas muy remotas y poco más o menos cada cultura ha sancionado el consumo de alcohol como escape ocasional de la vida cotidiana. Estas sanciones se aplican cuando el individuo se excede en su consumo, transgrediendo con esto las normas establecidas por cada sociedad. La costumbre social también permite usualmente una conducta que estaría fuera de sitio, excepto cuando se emplea este consumo en un acontecimiento ya sea religioso, político o cultural. El alcohol es aparentemente la más antigua de las drogas tolerada por la sociedad para propósitos no médicos. Tolerancia que se da siempre y cuando el individuo no transgreda las normas establecidas por cada sociedad en cuanto al exceso de alcohol, ya que por lo general sólo se permite en eventos sociales de índole relevante sin sobre pasar los límites establecidos (Sahagún, 1985).

El principio de placer debido al alcohol parece haber estado operando desde tiempos inmemorables. Ya en el Génesis se habla del vino y de la embriaguez; por tanto, el consumo de alcohol es casi tan viejo como el mundo. La mitología griega nos presenta al

dios Baco como símbolo del vino y de las bebidas originales. Los libros védicos ya condenaban el uso del soma, una clase de vino que se empleaba al principio en las ceremonias brahmánicas. Los historiadores romanos Tácito y Plinio ya nos cuentan las bacanales que se celebraban en las Galias y en España, y Herodoto señala a los persas como fuertes bebedores, si bien en los países más orientales, como el Japón por ejemplo tienen desde tiempos muy antiguos también un buen porcentaje de consumo de alcohol debido a su tradicional aguardiente de arroz llamado sakí y de otras bebidas importadas de Europa (Bellsola, 1979).

Es indudablemente algo justificado el título de que el alcohol es el opio del occidente. La vida la difunde la nación más poderosa, y pronto la aceptan y aprueban todas las masas de vencedores y vencidos, difundiendo la molición, la corrupción, la embriaguez y todos los vicios, llegando incluso Mahoma a permitirlo al principio, después todo sería poco para anatematizarlo, vistos los nefastos resultados (Bellsola, 1979)

En el siglo XI el alcohol se reafirma, al darle falsos taumaturgos y charlatanes, fama de ser el elixir de larga vida, disipador de malos humores, mantener la juventud, curar los cólicos etc. La corte de Francia de Luis XII concede amplios permisos a los destiladores de alcohol; en 1678 se decreta venta libre de alcohol, antaño todavía reservado para los farmacéuticos, y se llega a las grandes bacanales de aristócratas y plebeyos en el reino de Luis XIV, en donde se abusa de los vinos y de las bebidas o licores preparados con las destilaciones alcohólicas. A principios de 1800, los caldos y productos europeos invaden los países del continente Americano, donde triunfan clamorosamente, aunque los nativos ya conocían los efectos de la embriaguez producida por el guaro de la caña antillana y el ron. Desde México a la Patagonia se aficianan en gran manera a los licores propios y la gran moda importada de Europa. Inglaterra fue otra gran propagadora de bebidas alcohólicas (Bellsola, 1979).

Normatividad del alcohol (Aspectos legales).

Todas las sociedades, al conformarse por grupos de individuos heterogéneos, necesitan de normas y reglamentos para poder convivir adecuadamente y controlar cualquier acción individual o colectiva que afecte la integridad de los demás y de su medio (Bellsola, 1979).

Las normas sociales determinan lo que es aceptable y lo que no lo es. Estas normas son la base para juzgar la conducta y sus grados de aceptabilidad. El consumo moderado de bebidas alcohólicas siempre se ha supuesto natural en una cultura que bebe con la comida y en festividades lo cual significa, en efecto, que se puede beber con moderación en cualquier momento; pero aquel que se pasa de la raya se convierte en un transgresor de las leyes dictadas por la sociedad (Fort, 1980).

Recordemos que, según las leyes publicadas por el célebre rey Nezahualcóyotl, el que se embriagaba hasta perder la razón, si era noble, moría ahorcado y su cadáver se arrojaba al lago o a un río; si plebeyo era, por primera vez perdía la libertad, por la segunda, la vida; y habiendo preguntado al legislador por qué era más riguroso con el noble que con el plebeyo, respondió que el delito del primero era tanto más grave, cuanto mayor era su obligación de dar buen ejemplo (Selser, 1985).

Los efectos nocivos de la intoxicación alcohólica y el excesivo consumo de alcohol han sido identificados desde hace muchos años; entre los Aztecas, por ejemplo, el consumo de pulque se encontraba vinculado a aspectos místico - religiosos, y parece ser que no existía un problema serio de alcoholismo. Sin embargo, reconocidos los efectos dañinos de la alcoholización, fueron dictadas severas leyes para restringir su consumo. Desde simples consejos que el emperador acostumbraba dar inmediatamente después de la coronación, las sanciones abarcaban desde el repudio social y el castigo físico, corte de pelo y el encarcelamiento, destierro hasta la pena de muerte (Guerra, 1977).

Existían también formas muy variadas de prohibir su consumo y abuso. Estas restricciones variaban de acuerdo a la edad, posición social o religiosa del infractor.

En cuanto a las medidas gubernativas, durante la época colonial se dictó una reglamentación estricta de la elaboración y expendio de bebidas embriagantes, persecución drástica del clandestinaje, elevación de la penalidad contra la embriaguez, procurando que ésta se traduzca en trabajo forzoso en obras de interés público, prohibición duramente sancionada a los expendedores que vendían bebidas a personas en estado de intoxicación (Berruecos, 1985).

Durante esta época se dictaron distintas leyes sobre el excesivo consumo de alcohol por parte de los indígenas, de las cuales citamos las siguientes:

- a) Las que se relacionan con los lugares de venta en los años 1619, 1671, 1766, 1773, 1782 y 1784
- b) Las referidas a la producción, fundamentalmente a la del pulque en 1671, 1724, 1752, 1776, y 1795
- c) Las relacionadas con el consumo en 1631, 1748 y 1776 (Velasco, 1983).

En la época de independencia no encontramos una reglamentación clara acerca de las bebidas alcohólicas y su consumo; esto debido tal vez a que se preocupaba más por el conflicto bélico que por reglamentar el alcohol y su consumo.

Posteriormente, es hasta la época de Juárez cuando se expiden algunas normas, pero de tipo administrativo.

En el tiempo de la dictadura de Díaz se fomentaron la producción y el consumo, por lo que la recaudación fiscal por concepto de venta de alcohol durante el periodo obtuvo el segundo lugar a nivel nacional (Loyo, 1988).

Al igual que en la época de independencia, durante la revolución no se encuentra una clara reglamentación acerca de las bebidas alcohólicas y su consumo, debido esto tal vez, como ya habíamos apuntado, a que se ponía más atención al conflicto armado que a la reglamentación de este producto.

Es hasta el período gobernado por el presidente Pascual Ortiz Rubio, cuando se emprendió una campaña antialcohólica en la que se prohibía, entre otras cosas, el uso de toda clase de cereales, harinas, forrajes y otros productos de consumo necesario para la elaboración de alcohol, aunque ninguno de estos decretos tuvo trascendencia alguna, ni se obtuvieron beneficios. López Mateos, por su parte, dispuso que las autoridades locales negaran permisos de apertura a nuevos expendios de bebidas embriagantes y clausuraran los ya existentes; en general la ley fue permisiva, con los mismos efectos que las anteriores (Celis, 1988)¹.

Aunque se continua hasta 1982 con la legislación permisiva, hay ciertas limitaciones en referencia al aspecto de publicidad en cuanto a horario y contenido de anuncios.

Entre las leyes más actuales figuran la Ley Federal de Radio y Televisión, el 19 de marzo de 1960; el Reglamento de la Ley Federal de Radio y Televisión 4 de abril de 1973; el Código Sanitario 13 de marzo de 1973 y el Reglamento de Publicidad para Alimentos, Bebidas y Medicamentos 19 de diciembre de 1974 (Selser, 1985).

Hoy en días por otra parte, existe un control preventivo y de tratamiento en cuanto al consumo de alcohol, establecido por la ley general de salud, en donde la Secretaría de Salud, en su artículo 185, nos dice que se que se coordinará con los gobiernos de las entidades federativas y con el consejo de salubridad general, en el ámbito de sus respectivas competencias, para la ejecución del programa contra el alcoholismo y el abuso de bebidas alcohólicas que comprenderá entre otras, las siguientes acciones:

- En su párrafo número dos nos dice que proporcionará educación sobre los efectos del alcohol en la salud y en las relaciones sociales, dirigida especialmente a niños, adolescentes, obreros y campesinos a través de métodos individuales, sociales o de comunicación masiva.
- En el párrafo tres está el fomento de actividades cívicas, deportivas y culturales que coadyuven en la lucha contra el alcoholismo, especialmente en zonas rurales y en los grupos de población considerados de alto riesgo.
- Dentro de la misma ley, en el artículo 186, se dice para obtener la información que oriente las acciones contra el alcoholismo y el abuso de bebidas alcohólicas se realizarán actividades de investigación.
- En su párrafo dos nos habla de los efectos de la publicidad en la incidencia del alcoholismo y en problemas relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas.
- En el párrafo tres hace énfasis en los hábitos de consumo de alcohol en las diferentes grupos de población.

¹ Citado por Loyo (1988: 38).

- Y en el apartado cuatro menciona los efectos del abuso de bebidas alcohólicas en los ámbitos familiar, social, deportivo, de los espectáculos, laboral y educativo (Ley General de Salud, 1990).

Como se ha venido mencionado, el alcohol se utilizó desde tiempos ancestrales con una gama de fines muy particulares dentro de cada pueblo. Al ir cambiando las sociedad, fue adquiriendo un matiz diferente, ya en 1930 en los Estados Unidos se empezó a hablar de que el consumo de alcohol era ilegal, por lo cual se proclamó una ley llamada “ley” seca con el fin de controlar el consumo de alcohol, aunque esto no sucedió en todas partes. Actualmente en la mayoría de las sociedades es permitido su consumo como legal. Encontramos que se bebe en cualquier celebración social, política, cultural o deportiva, para festejar cualquier acontecimiento relevante, para acompañe los alimentos, en pláticas de amigos o simplemente para saciar la sed.

1.2 Antecedentes en México.

En nuestro país, el alcohol es conocido por una singular referencia: cuando el tolteca Quetzalcoatl, gran sacerdote, mensurado y sabio, de alto rango espiritual, amoroso y productivo, es derrotado por Tezcatlipoca y Hitzolopochtli, huye de su grupo social y junto con su hermana se embriaga con octli o pulque, desapareciendo de la sociedad azteca donde los dioses de la guerra y de la destrucción regirán su destino (Guerra, 1977).

Entre la antigua civilización azteca fueron, pues, detectados los problemas ocasionados por la ingestión excesiva de bebidas embriagantes y se hicieron intentos por controlar su consumo. Los ancianos eran los únicos miembros de la comunidad a los cuales se les permitía beber sin restricción, demostrando así la existencia de un espíritu muy primitivo de justicia que permitía los placeres de la bebida sólo a aquellos cuya vida productiva había concluido y no representaban una carga para la sociedad (Sahagún y otros, 1985).

Dentro de la cultura de algunos pueblos indígenas se tenían ciertas limitaciones en cuanto a la forma de beber octli o pulque, se permitía beber sólo en fiestas (Código florentino, 1985)².

Con la llegada de los españoles, las sanciones que habían sido impuestas al consumo excesivo de alcohol a la población por parte de los gobernantes mexicas, fueron suprimidas por los conquistadores por considerarlas inhumanas; por tal motivo, al no haber sanciones severas, aumentó considerablemente el consumo excesivo de alcohol entre los indígenas.

1.3 El alcohol en nuestra sociedad.

Nuestra sociedad tiene una postura contradictoria: por una parte no sólo acepta y tolera el consumo de alcohol, sino que lo promueve con una costosa publicidad, y por otra, cuando el sujeto no es capaz de manejar su ingestión, es rechazado violentamente tanto por parte de su familia como de su grupo social. La cultura del alcohol ha provocado que las bebidas que

² Citado por Berruecos (1985)

lo contienen constituyan una herramienta más que el sujeto debe utilizar para el desarrollo óptimo de sus relaciones sociales, pero nada dice sobre las consecuencias negativas de su consumo (De la Garza y Vega, 1983).

La decisión de beber es resultado de la interacción entre el bebedor y su medio social. Muchas investigaciones han demostrado con toda claridad que la ingestión copiosa de bebidas alcohólicas es influida fuertemente por el sexo de la persona, su grupo étnico, su ocupación y lugar de origen, así como el precio y la facilidad de conseguir la bebida (Jaffe, 1980).

Como en otras actividades humanas, la de beber alcohol está determinada para cada individuo por sus actitudes y valores, el conocimiento (o desconocimiento) de los hechos relativos al alcohol, sus motivaciones personales, herencia, el medio cultural y el contexto social en que vive; sin embargo, cualquiera que sea la variación en cada uno de estos factores, podemos establecer algunos principios que parecen dirigir las acciones de quienes sí beben responsablemente (Velasco, 1992).

- Beber no es algo esencial en la vida. Cualquiera que haya decidido no beber por razones médicas, económicas, religiosas o cualquier otra no debe recibir presiones de nadie.
- La capacidad de beber no indica distinción alguna, ni es signo de mayor virilidad o masculinidad. De la misma manera que nadie le reconoce un lugar especial en la sociedad.
- El beber sin control no es una perversidad; deberíamos aceptar que, quien sí lo hace de manera consecutiva es un individuo con problemas graves que tiene derecho a esperar ayuda de los demás.
- El estado de ebriedad (borrachera) es algo que debe ser sancionado por la sociedad. Estar borracho no es gracioso, sino una condición en la que una persona ha ingerido una droga en exceso, lo cual le impide hacer juicios adecuados de la situación y actuar consecuentemente.

En consideración de estos elementos, podemos decir que el problema del consumo de alcohol puede ser analizado desde dos puntos de vista: uno como un problema de salud pública y el otro como un problema social, el cual es de nuestro mayor interés, pero que para efectos de un mayor entendimiento del problema, explicaremos un poco acerca del primero en el cual cabe mencionar que el individuo es el principal afectado por el consumo de alcohol, ya que perjudica su salud física y mental, debido a que a través del consumo del alcohol se originan diversas enfermedades tales como: cirrosis, enfermedades del hígado, tuberculosis, problemas gástricos, al igual que alteraciones psicológicas como lo son las psicosis, neurosis y de tipo familiar, fracasos profesionales, económicos y académicos (Alvarado, 1993).

El enfoque contemporáneo sobre el consumo de alcohol difiere del de las sociedades primitivas. La realidad es que, nunca antes como en el presente momento se han conocido

tantos usos y abusos del alcohol. La comunidad humana conoce ahora una sobreabundancia de maneras de preparación y de difusión, de sitios y de lugares de ingestión. De tal suerte que en nuestros días el bar, la cantina, son instituciones tan presentes como los templos o las instituciones de justicia, los hospitales, las escuelas. Por lo tanto, el consumo de alcohol no puede ignorarse y mucho menos subestimarse o menospreciarse.

Tan grande es el consumo de bebidas alcohólicas en el mundo, que sus consecuencias económicas, políticas y socioculturales son alarmantes (Chafetz, 1965).

Ejemplos más evidentes que tenemos los vemos con mayor claridad en los siguientes estudios:

En un estudio realizado en México con 12581 personas se encontró que entre los 12 y los 17 años, el 27.6% de los individuos consumían bebidas alcohólicas, y entre los 18 y los 65 años, lo hacen 53.5%. Agregando la variable sexo, en el primer rango de edades, el 31.9% de los hombres y el 22.9% de las mujeres presentan esta adicción; en cuanto al segundo rango, lo hacen el 73.4% y el 36.5% respectivamente (Kumate y Sepúlveda, 1993).

El consumo de alcohol puede convertirse en un problema para cualquier persona de cualquier edad, pero especialmente temible en los jóvenes; el evidente consumo de bebidas alcohólicas en los adolescentes podría ser síntoma de una declinación de los valores y actitudes de nuestra sociedad.

Desgraciadamente, muchos de nosotros no tomamos en serio este grave problema; con frecuencia, cuando preguntamos a los adolescentes si beben nos encontramos con respuestas que al lector le parecerán familiares. Un aspecto de importancia para nuestro país -en virtud de que los jóvenes representan un rico potencial de desarrollo, tanto en términos cuantitativos como cualitativos para el presente y futuro de nuestra sociedad- es el hecho de que de los 17 millones 193 mil 300 consumidores de alcohol, 9 millones 313 mil 400 son jóvenes entre 12 y 29 años de edad, lo que en términos porcentuales representa el 54.6% del total de los bebedores (Alvarado, 1993).

Estos datos coinciden con los encontrados por la Encuesta Nacional sobre Adicciones (ENA, 1993) la cual nos da a conocer que en relación a las bebidas alcohólicas que se consumen en Nuevo León, más de 1,200,000 personas de 12 a 65 años de edad son bebedores activos, considerando el consumo de cualquier cantidad de bebidas de diferentes tipos durante el año. De esta proporción, 22 de cada 100 lo consumen de 1 a 3 veces por mes; es decir se habla de 240,000 personas.

Otro dato importante es que en el mercado cervecero, la región norte es donde se consume la mayor cantidad de cerveza en el país, concentrando el 42% del consumo total, siendo el perfil del bebedor el siguiente: trabajador con 54.1%, empleado 29.5% y estudiantes con un 16.4% (El Norte, 26 de abril de 1998).

Por otro lado es importante considerar los estudios realizados en otros países, teniendo en cuenta que cada país presenta sus propias características en cuanto al consumo de alcohol.

Para darnos una idea de las diferencias y similitudes que presentan algunos países presentamos los siguientes datos:

En Costa Rica, Rojas (1995), realizó un estudio sobre el consumo de alcohol. Entre los entrevistados, el 51.3% fueron de la zona urbana y el 48.7% del área rural de San José; la investigación indicó que el consumo en los menores de 12 años fue menor en 1995 (9.7%), mientras que en 1990 era de 15%. Los investigadores atribuyen esa disminución a las campañas de prevención.

Como bebida de inicio, los entrevistados reportaron principalmente la cerveza. El consumo per capita de cerveza en 1990, fue de 43.21 litros; en 1994 la cifra ascendió 53.49. Entre las personas que empezaron a tomar antes de los 18 años, un 44.1% lo hizo con cerveza, el 27.6% con guaro y el resto con otras bebidas. En 1995 el 70% de los entrevistados señalaron que preferían la cerveza, porcentaje más alto que el 43.7% que lo hacía cinco años atrás (Rojas, 1995).

Por otro lado, vemos que Estados Unidos es tal vez el país en que mayor cantidad de estudios se han hecho sobre el consumo de alcohol en general en los jóvenes.

Engs (1977)³ recopiló información de varias universidades y encontró que para los hombres el consumo de alcohol existía en cifras porcentuales que variaban desde 68% hasta 95%.

1.4 El alcohol y sus efectos.

Los individuos, inmersos en una estructura social determinante, tienen una participación directa e indirecta en los distintos eventos de la vida cotidiana. En su búsqueda por reconocerse en la sociedad, son portadores y reproductores de prácticas sociales, de modos de percibir la realidad, cuyas contradicciones, así como las formas de legitimación, conforman determinados procesos de socialización con el alcohol. El consumo de bebidas alcohólicas tiene también una funcionalidad que responde a los ámbitos sociales, ya sea para exacerbar o para atenuar las contradicciones y/o para generar o aflorar los conflictos, pero manteniendo siempre las estructuras sociales.

El alcohol ha sido asociado a un determinado modo de vida que comprende, de manera táctica, la bebida socializada; es decir aquella que no enferma y que legitima relaciones familiares y sociales (Ravelo, 1988).

Al respecto, en nuestro país el consumo de alcohol se ha asociado con diferentes problemas, entre las cuales encontramos: los accidentes automovilísticos, los suicidios, las violaciones, los robos, el maltrato a los niños y a las mujeres y el ausentismo laboral, sin olvidar toda la problemática familiar, de salud y económica, así como enfermedades como, problemas gástricos, cirrosis, psicosis y neurosis, problemas de divorcio, deterioro económico debido al gasto realizado por la compra de bebidas alcohólicas (Valles, 1990).

³ Citado por Casillas (1981:224).

Por otra parte, en nuestra sociedad pueden surgir una serie de situaciones propicias para el consumo de bebidas alcohólicas.

Es importante mencionar, primeramente, que el medio externo provoca o invita al individuo al consumo de alcohol; como ya habíamos mencionado en anteriores párrafos, el alcohol es también la bebida socializadora. Por ejemplo, al asistir a una fiesta o algún otro tipo de evento social en donde se invita al individuo a probar alguna bebida alcohólica, insistiendo en su consumo por una simple cortesía o educación, por lo que se acepta como parte de las reglas sociales (De la Garza y Vega, 1983).

Esta situación pudiera llevar al individuo por el camino de la bebida como un primer paso a la iniciación, aunque haya excepciones en personas que, aun cuando se les ofrece beber puedan negarse a consumirlas y no lo hacen quizá porque esto tenga que ver con el tipo de personalidad que los caracteriza. El individuo que empieza a tener hábitos en cuanto al consumo de alcohol por la misma presión social en la que se ve envuelto (amigos, reuniones de trabajo, fiestas, eventos etc.) lo cual lo lleva a un estado de dependencia al alcohol y por lo tanto la misma sociedad lo margina, es decir comienza a tener problemas económicos, dificultades con compañeros, en el trabajo, con la familia etc. (De la Garza y Vega, 1983).

Hablaremos ahora de los efectos que trae consigo el uso del alcohol en los individuos; estos efectos se dividirán en mediatos e inmediatos, aunque cabe mencionar que éstos podrían depender del tipo de organismo de la persona y su personalidad.

Efectos inmediatos:

1. El consumo de alcohol repercute principalmente en el cerebro, ocasionando daños al sistema nervioso central.
2. Disminución en el autocontrol; es decir, en algunas personas puede ocasionar euforia, manifestando una conducta despreocupada, sin inhibiciones, sentirse alegre, etc.; pero en otras personas el efecto puede ser contradictorio, es decir un estado de depresión, en donde el individuo pudiese aislarse, sentirse triste, etc. (De la Garza y Vega, 1983).
3. Depresión y desinhibición
4. Se manifiesta en el individuo la pérdida de memoria o amnesia temporal post - ingestión; puede manifestar dificultad para recordar con exactitud lo que dijo o hizo (De la Garza y Vega, 1983).

Efectos mediatos:

1. El alcohol, cuando se consume con regularidad puede afectar diversas partes del cuerpo, como: son: huesos, corazón, hígado, pulmones, páncreas, intestino delgado, glándulas endócrinas y sexuales, etc., pudiendo ocasionar un mal funcionamiento de acuerdo con el tipo de dosis, frecuencia y respuesta orgánica ante la ingestión alcohólica.

2. Gastritis, lo que vulgarmente se llama irritación del estómago y que puede determinarse con úlceras en el saco estomacal.
3. No es raro encontrar a personas consumidoras de alcohol que presentan lesiones en los nervios de las piernas, lo que hace que algunos casos tengan que usar sillas de ruedas (Valles, 1980).
4. Las mujeres que consumen alcohol en abundancia y que presentan estado de embarazo dañan gravemente el organismo del feto. Entre los daños se encuentra la microcefalia, las alteraciones faciales, párpados abiertos, fisura en el paladar, así como anomalías cardíacas y renales (Tenorio, 1989).

1.5 Los jóvenes y el alcohol.

Hay muchas teorías que tratan de explicar por qué beben los jóvenes. La que por nuestra parte suscribimos, achaca la introducción a la bebida a la presión de los compañeros; simplemente arguye que buena parte del hábito de beber de los jóvenes es resultado de un deseo de lograr aceptación de sus compañeros (North, Orange, 1983).

En algunos países, particularmente en los Europeos, el consumo de alcohol es común desde la infancia. Así por ejemplo, en Italia el alcohol (en forma de vino) forma parte desde la infancia de las comidas y se ve como un suplemento dietético saludable. Como en Italia el alcohol no comporta la idea de problema, es menos probable que se emplee como solución al desajuste y fracaso personal (Grinder, 1982).

Por otra parte, el autor dice que los hábitos de las bebidas alcohólicas se implantan en el contexto de la socialización y no están necesariamente relacionados con la facilidad con que se obtiene la bebida o con la debilidad personal.

Por otro lado la mayoría de los adolescentes han probado alguna bebida alcohólica en alguna ocasión, aunque la frecuencia varía con la edad, el sexo, la religión, la clase social, el lugar de residencia y el país de origen. En la mayor parte de los países, fuera del territorio musulmán, el alcohol es la droga psicoactiva de uso más frecuente, incluyendo la marihuana. Se estima que en los Estados Unidos, entre el setenta y el noventa y dos por ciento de los adolescentes ya ha probado alcohol antes de llegar a los veinte años (Conger, 1980).

1.6 Los estudiantes y el alcohol.

Existen una gran cantidad de estudios sobre el consumo de alcohol en varias partes del mundo, en alumnos de escuelas de enseñanza media y superior. Para poder situar nuestro estudio en la Universidad Autónoma de Nuevo León, mencionaremos algunos datos en grupos semejantes en otros lugares del mundo y de nuestro país.

Un estudio se realizó en la universidad de Hong Kong en 1971 con estudiantes de licenciatura, siendo la proporción de hombres - mujeres 3 a 1, en donde se aplicó un

cuestionario a la totalidad de estudiantes de primer ingreso. Los investigadores concluyeron que la juventud china de Hong Kong proviene de familias relativamente rígidas que controlaban sus hábitos. Al ingresar a la universidad, los jóvenes experimentan con el alcohol al sentirse libres del control familiar, y un porcentaje cercano al 25% adopta la costumbre de beber alcohol durante su paso por la universidad (Boar y Peacock, 1975)⁴.

Los hábitos de consumo de cafeína, alcohol y tabaco y otras drogas han sido estudiadas entre alumnos de la universidad Autónoma de Barcelona. Se realizó el estudio en donde se encuestó a 515 hombres y 293 mujeres estudiantes de todos los años de la escuela de medicina. Los resultados fueron los siguientes :

Los hombres consumían en promedio 8.8 litros de alcohol absoluto por año, mientras que las mujeres bebían 4.1 litros en promedio. Ambas cifras son más bajas que el promedio calculado para los adultos españoles en general, que es de 12 litros. El consumo de alcohol aumentó paralelamente a los años de estudio en la Universidad (Laporte, y otros, 1977)⁵.

Un grupo de psiquiatras Canadienses estudiaron los hábitos de consumo de alcohol de un grupo de 1654 estudiantes de nivel medio superior del Este de Montreal. De la muestra estudiada, 735 fueron hombres y 919 mujeres. El 25.3% de los hombres y el 33% de las mujeres reportaron no ser consumidores de alcohol, mientras que el 60.1% de los hombres y el 63.8% de las mujeres dijeron sí consumirlo (Lamontagne y otros, 1979)⁶.

El siguiente estudio se realizó en la UNAM, en donde se aplicó a 3973 hombres y a 1552 mujeres, arrojando como resultado que el 41.8% de las mujeres y el 22.4% de los hombres no consumían alcohol. En cambio los bebedores ocasionales fueron el de 46.3% para las mujeres y 45.4% para los hombres, en cuanto a los bebedores habituales fue de 11.9% en mujeres y el 32.5% para los hombres (Casillas, 1981).

Otro estudio que nos muestra que el problema no únicamente se presenta en las Universidades, sino que ya trae sus raíces desde más atrás es el estudio realizado en una preparatoria de la U.A.N.L., el cual se aplicó a 400 estudiantes de los 3 turnos (216 hombres y 167 mujeres). En este estudio se encontró que el 41% de la muestra mencionó consumir alcohol y el 59% informó no hacerlo; se encontró que la proporción de mujeres que toman con respecto a los que no toman es de 1 por cada 2 (Alvarez, 1997).

⁴ Citado por Casillas (1981:222)

⁵ Citado por Casillas (1981:222)

⁶ Citado por Casillas (1981: 223)

2. PERFIL DEL JÓVEN CONSUMIDOR DE ALCOHOL.

2.1 La juventud como etapa de vulnerabilidad al consumo de alcohol.

La importancia de este estudio radica en que va dirigido hacia los jóvenes como la población más propensa a caer en dicho fenómeno por lo cual daremos una descripción de esta etapa en relación con el consumo de alcohol.

Vemos que el período juvenil está determinado por y es escenario de una serie de procesos relativos al desarrollo de la personalidad, los cuales no pueden entenderse desligados de cambios fisiológicos iniciadores del período ni tampoco de desconectados del ambiente social y ecológico en que éste se vive (Unidiks y otros, 1990).

Si hay algo común a los jóvenes esto es una pregunta, una interrogante. Pregunta y respuesta separadas. Es la identidad disgregada, luego una búsqueda constante. La pregunta respondida viene a ser un adulto (o casi).

El proceso de construcción de la identidad es difícil y se asocia a condiciones sociales, culturales e históricas específicas, la búsqueda de respuestas a las preguntas claves del período juvenil se lleva a cabo en tres niveles. Según Erikson (1963), la identidad es un sentido subjetivo y a la vez una cualidad observable relacionada con el hecho de tener una forma particular y una continuidad personal, que fluyen entre el ser y el devenir. Puede ser muy consciente, pero también tener elementos inconscientes que inciden en conductas y motivaciones.

Ahora bien, se supone que el joven ha llegado a esta etapa con una serie de valores que han sido fomentados en la familia; sin embargo, al buscar su propia identidad, va a formarse una escala de valores luchando con aquellos que le ha transmitido su familia, los que él considera adecuados o inadecuados y la presión de una sociedad en constante cambio. De esta lucha va a tratar de hacer una discriminación de ellos para formarse unos propios. Pero además de tener la angustia propia de este período con los cambios normales como son: el encajar con un grupo de congéneres, complacer a los padres mientras se sienten desgarrados por sus deseos de separarse de ellos y los problemas sociales (Stamper, 1993)¹.

No hay juventud que no sea estridente; cada nueva ola, cada nueva hornada de jóvenes de cada generación, trae una especial manera de expresarse; pero en todas hay un tono de estridencia. Toda la historia del hombre está hecha de los pasos fuertes y ruidosos con que los jóvenes penetran el mundo de los mayores, los cuales generalmente se escandalizan o no los entienden. La juventud actual plantea el eterno problema del juego de las generaciones, mediante el cual los valores culturales se transmiten de unos a otros; pero este juego de generaciones es siempre una pugna entre jóvenes y adultos, entre padres e hijos (Rivera, 1968).

¹ Citado por Villarreal (1997:30).

que al joven se le hacen fáciles todas las cosas, su curiosidad por experimentar cosas nuevas, entre ellas las drogas, hacen que vaya dando pasos a su propia destrucción. Por otro lado, los jóvenes cuyos padres emplean excesivamente drogas tales como: el alcohol, los tranquilizantes, el tabaco, los sedantes y las anfetaminas están más propensos a aficionarse a estas drogas, en comparación con otros jóvenes (Conger, 1980).

Otro factor importante a señalar es que no sólo la curiosidad y el tener padres adictos al alcohol o a otras drogas hacen que el joven recurra a ellas. Si bien esto sólo puede ser un factor más que puede estar asociado al consumo de drogas por parte del joven. Otro de los factores que pueden estar asociados a este consumo es el grupo del joven, ya que para él no es suficiente convivir solo con la familia, sino que va buscando esa independencia de su grupo familiar y trata de satisfacer otras necesidades como lo es la aceptación, el compañerismo, sus gustos y preferencias, los cuales va a satisfacer con sus amigos; ya que ellos ocupan un sitio muy especial en las relaciones de los jóvenes con sus compañeros, las relaciones por lo regular son más íntimas; sin embargo, cuando el joven toma como modelo a un grupo de compañeros, los cuales dentro de su normas y reglas incluyen el uso de drogas, pudiera ser que el joven también probara por influencia de estos las drogas, lo cual constituye una necesidad de ser aceptado (Conger, 1980).

2.2 Factores que influyen para que el joven consuma alcohol.

Es difícil determinar por qué los jóvenes consumen alcohol y cómo inician su consumo. Ya mencionamos, de manera general, que existen factores que se interrelacionan, dando como resultado que el individuo consuma alcohol. Estos factores pueden ser de orden individual, tomando en cuenta el aspecto biológico y psicológico, de orden familiar y de orden social.

Sin embargo, no existe una teoría que nos mencione cada uno de los motivos reales que conducen al individuo al consumo de alcohol. Por ello sería conveniente conocer más de cerca lo que piensan y sienten aquellos jóvenes que han llegado a caer en esta situación. Sería conveniente conocer primeramente lo que ellos manifiestan como motivos por los cuales recurrieron al alcohol y más aún, todos aquellos motivos latentes. ¿Qué queremos decir con ello?, que el joven pueda enlistar una serie de situaciones pasadas, presentes y futuras en relación con su problema de consumo, pero que detrás de estos factores existen otros que quizás sean los principales y que él no se da cuenta de ello (Mussacchio y otros, 1992).

2.3 Factores individuales.

Como se puede observar, los factores pueden ser diversos, ya sean latentes o manifiestos. A continuación trataremos de establecer un acercamiento de los posibles factores que están relacionados con el consumo de alcohol principalmente en esta etapa que comprende la juventud.

En lo que respecta a los factores individuales que pueden originar el uso del alcohol estableceremos dos vertientes: la primera corresponde al aspecto psíquico del individuo, el cual comprende toda una serie de características que tienen que ver con su personalidad. La

otra vertiente se refiere al aspecto físico, el cual involucra ciertas características o sintomatología que origina cambios en el organismo del individuo.

Desde el aspecto psíquico

En cuanto a la satisfacción de la curiosidad.- Existen individuos que aún conociendo las implicaciones que lleva consigo el uso del alcohol recurren a ellas con la finalidad de conocer por ellos mismos qué sensaciones produce en el organismo. En cierto modo sería una especie de experimentación, en donde tratan de conocer esas sensaciones de las cuales les han hablado y formarse un concepto propio de la utilización del alcohol. Sin embargo, hay individuos que a través precisamente de esa curiosidad van introduciéndose poco a poco a ese mundo ficticio (De la Garza y Vega, 1993).

El aburrimiento.- Existen momentos por los que quizás algunos de nosotros hemos pasado en donde nada nos entretiene y entramos en un estado emocional que provoca una sensación de aburrimiento ante toda aquella actividad que efectuamos. Ahora bien, en la adolescencia ocurren también estos estados emocionales, pero cuando estos se intensifican día con día y el individuo no logra en que entretenerse, pueden las drogas convertirse en una alternativa más de entretenimiento y distracción. Quizás ésto sea porque los individuos seguramente no encuentran alguna motivación más productiva en que ocupar su tiempo y sean las drogas la que le procuren estados más placenteros (Coleman, 1989).

Por otro lado el joven puede encontrar una serie de opciones para ocupar su tiempo libre, como actividades culturales, recreativas, deportivas, etc., las cuales pueden ser una mejor alternativa para mantenerse ocupado y no recurrir al uso del alcohol. Estas actividades le proporcionarían un mejor desarrollo de su cuerpo y de su mente.

La depresión y la angustia.- Estos estados emocionales se encuentran presentes en mayor o menor medida en algunos individuos y se manifiestan por diversos motivos. Por ejemplo: un muchacho puede sentirse angustiado porque su novia lo dejó, y sentir que no puede seguir adelante sin ella; otros ejemplos serían sentirse feo físicamente y pensar que nadie lo quiere o por haber reprobado un examen. Estos motivos pudieran ser una simpleza para el adulto; sin embargo, para el muchacho significan mucho más que eso y para él pueden ser demasiado importantes. De tal modo que pudiera recurrir a las drogas para tratar de evadir estas dificultades, olvidarse momentáneamente de ellas, sentirse más seguro etc. (De la Garza y Vega, 1983).

El hecho de que un determinado sujeto recurra al alcohol debe entenderse como un síntoma de expresión de conflicto e inseguridad; esto como un conflicto emocional, el cual está determinado por su desarrollo psicológico, el cual a su vez se determina por las relaciones que ha tenido desde sus primeros años dentro de su familia, después en la escuela (López, 1986).

Deseo de expresar independencia.- En la adolescencia el muchacho comienza a tratar de formarse una concepción de sí mismo, que en ocasiones le pone en un dilema sobre si es un niño todavía o bien pudiera considerársele como un adulto. Lo que queremos decir con ello es que a veces puede tener el deseo de jugar como un niño de 9 años o bien en otras sentirse

un adulto capaz de tomar decisiones razonables, asumiendo toda responsabilidad que esto implica. Este tipo de actitud es normal. Por otra parte cuando el muchacho intenta dar una imagen de independencia a través del uso de drogas, argumentando que ya tiene suficiente edad para consumir bebidas alcohólicas, fumar o bien utilizar sustancias tóxicas, esto se torna problemático. El no toma en cuenta las implicaciones que esto conlleva; quizás simplemente trata de demostrar a sus padres y a sí mismo que ya es un adulto, el cual puede controlar, por ejemplo, su manera de beber o el uso de cualquier otra sustancia. Piensa que no podrá ocasionarle ningún daño si la toma de vez en cuando. Pero, la realidad puede ser diferente, puesto que así es como comienzan algunos adictos a introducirse a ese ambiente, creyendo que pueden controlar la situación y es la droga la que puede llegar a tomar el mayor partido en este juego (De la Garza y Vega, 1983). Podemos decir que en México es común que el inicio del uso de alcohol en la adolescencia sea percibido como un rito de iniciación a la adultez; por ejemplo, los padres de familia pueden establecer como una costumbre que a determinada edad el hijo tiene permiso de beber alcohol, fumar y llegar a horas más tarde de lo acostumbrado, etc.; y con ello dan la pauta para que éste se perciba como un adulto.

Inseguridad sexual.- El individuo, a través de los cambios corporales internos y externos, empieza a madurar desde el aspecto físico y emocional; no obstante Para algunos individuos resulta importante probarse a sí mismos y probarle a los demás que son capaces de conseguir una satisfacción sexual placentera. En ocasiones, esta satisfacción no se logra por diversos motivos que quizás tienen que ver con factores psicológicos de los cuales no entraremos en detalle. Ante tal situación el individuo trata en ocasiones de buscar a través de las drogas la satisfacción sexual, quizás por las supuestas características afrodisiacas que se le han adjudicado a las drogas. Lo que se consigue con el uso de ciertos estímulos como el alcohol, marihuana, cocaína etc. (Coleman, 1989).

La influencia de los amigos.- El joven a esta edad frecuenta amistades que comparten sus gustos, aficiones, distracciones, ideas, etc. Los amigos vienen a ser algo importante para él, ya que se comprenden mutuamente. Además, se puede decir que el muchacho, al estar con sus amigos, adquiere sensación de pertenecer a un grupo; y no sólo eso, sino también el ser aceptado por otros (De la Garza y Vega, 1983). Sin embargo, hay grupos de amigos que tienen como hábito el consumir drogas y a su vez influenciar a otros para que lo hagan. Siendo así, el muchacho tratará de que lo acepten, haciendo lo que el grupo le pide y de esta forma no ser rechazado. A veces, el formar parte de estos grupos no sólo conlleva a ese hábito de uso de drogas, sino también toda una serie de características que lo hacen afín al grupo, como por ejemplo: una manera de vestir, de hablar, el uso de símbolos o signos, etc.

La tensión.- El individuo actualmente está expuesto a una serie de cambios dentro de nuestra sociedad, como lo es la tecnología, los medios de comunicación, el ritmo de trabajo, etc. Asimismo, existen diversos problemas a los que se puede enfrentar una vez dados estos cambios, por lo cual es importante que trate de adaptarse a un determinado modo de vivir. No obstante, nuestro organismo no es una máquina a la cual se le puede programar para que responda a un ritmo de vida diferente. Es necesario adaptarse poco a poco; el problema puede surgir cuando una persona empieza a tener dificultades orgánicas, como por ejemplo: padecimientos gastrointestinales, cansancio, pérdida o aumento de peso, temblores musculares, etc., todos ellos quizás de enfermedades psicosomáticas, dado la tensión en la

cual se desarrolla su vida. Pueden existir ciertos padecimientos como: ansiedad, nerviosismo, insomnio, etc; todas estas enfermedades pueden favorecer que el individuo recurra al uso de sustancias como tranquilizantes, anfetaminas o alcohol, con el fin de calmar ciertas aflicciones (Coleman, 1989). Este consumo puede ser en ocasiones contraproducente, puesto que algunas personas que recurren con el médico para tratar su padecimiento no siguen al pie de la letra la prescripción indicada y abusan del medicamento; otros, por el contrario, simplemente se autorrecetan o siguen sugerencias de amigos o familiares sobre el uso de cierto medicamento, porque a ellos les había dado resultado en enfermedades padecidas similares a las de él. Muchas veces no se le da importancia a éste tipo de situaciones y al final puede ocurrir un problema con consecuencias verdaderamente graves para la salud del individuo.

2.4 Factores familiares.

Hasta ahora hemos mencionado algunos de los factores individuales que pueden ocasionar el uso del alcohol. En seguida trataremos otros de los factores, como son los de tipo familiar que posiblemente ocasiona el consumo del alcohol.

Es indudable la importancia de la familia en el desarrollo psicosocial del individuo, ya que es el núcleo familiar donde se puede gestar la salud o la enfermedad. La familia puede ayudar al individuo a obtener confianza y seguridad en sí mismo y una adecuada percepción de la realidad, o por el contrario, le proporciona una percepción alterada de sí mismo y de la realidad.

Las familias que favorecen la aparición del consumo de alcohol o de otras drogas presentan múltiples y variadas características, por lo que resulta difícil llegar a una generalización; sin embargo, entre los factores que frecuentemente se observan, se encuentran algunos como presencia de la adicción en alguno de sus miembros, conflictos entre padres, madres sobreprotectoras, padres autoritarios (López, 1986).

También la situación contraria, donde los padres se desatienden por completo de los hijos adolescentes, resulta perjudicial, ya que el joven aunque tiene necesidades de independizarse usando sus propios valores e ideales, necesita sentir apoyo y afecto de ellos. El joven que cuenta con un verdadero calor y cuidado por parte de sus padres a menudo puede vencer obstáculos aparentemente insuperables; la hostilidad, el rechazo o la negligencia de los padres aparecen con mayor frecuencia que la aceptación, el amor y la confianza en el pasado de todos aquellos adolescentes con grandes problemas que van desde las dificultades académicas y las malas relaciones sociales con sus compañeros y adultos, hasta los desordenes neuróticos, las alteraciones psicosomáticas, adicciones a sustancias y los problemas de delincuencia (Conger, 1980).

Es importante mencionar que este punto será abordado más ampliamente en un capítulo posterior sobre la familia, en donde hablaremos acerca de los elementos que componen la dinámica familiar. Por ello pasaremos a otro tipo de factores de gran importancia para poder explicar el uso del alcohol por parte de los jóvenes.

2.5 Factores sociales.

El uso y abuso del alcohol expresa una falla importante del sistema social, como una salida sintomática cuyas causas obligan a penetrar las complejas fuerzas sociales para intentar saber cómo afectan a individuos y grupos. Por este motivo hay que hacer consciente a la población de que el problema irá aumentando en magnitud y celeridad debido a factores socioculturales existentes.

Las sociedades cambiantes e inestables provocan sentimiento de desconfianza generalizado, que lleva a los individuos a un estado de inseguridad constante, en donde los valores, las normas, las actitudes, las motivaciones y la forma de conducta provocan desconcierto y tensión. Por otro lado el hombre es receptor de una serie de estímulos cargados de mensajes contradictorios que crean necesidades, a la vez que generan frustración por no poderlas satisfacer (López, 1986).

En la actualidad, los cambios vertiginosos y las deficiencias del sistema que provocan el desmoronamiento de las instituciones, superan las posibilidades de eficiencia e influencia positiva de los procesos socializantes, produciéndose la impotencia del establecimiento de relaciones interpersonales completas y humanas, que permitan al individuo una valoración de sí mismo y del otro en el cual pueda depositar la confianza.

Adicionalmente observamos que la situación económica que impera en el país tiene que ver con la situación económica del individuo, ya que algunas personas no consiguen adaptarse a dicha situación y ante las presiones en las cuales se encuentran como lo pueden ser mantener una familia, gastos médicos, desempleo, gastos escolares, pago de servicios públicos, etc. pueden recurrir a la droga, probablemente para tratar de evadir todas estas dificultades. Podríamos incluso decir que el nivel de ingreso en el que se encuentre la persona podría determinar el tipo de droga a consumir, dado su poder adquisitivo, sin importar hasta cierto punto las consecuencias que esto conlleve a pesar de su situación económica y a su vez la forma en que la consumirá, en dónde, y cuando (De la Garza y Vega, 1983).

Otro factor a considerar dentro de los sociales se refiere al impacto de los medios masivos de comunicación. Al hablar de medios masivos de comunicación nos referimos específicamente al radio, publicaciones oficiales, prensa, televisión y cine. Estos medios de comunicación, además de informar, en ocasiones deforman los mensajes transmitidos o bien tratan de convencer a la gente de lo que es correcto aparentemente. Por lo que respecta a su relación con el fenómeno del consumo de alcohol, los medios de comunicación pueden ser un arma de dos filos, ya que puede ser de utilidad o bien propiciar ciertas dificultades, ya que en ocasiones fomentan el consumo de alcohol y del tabaco. Por ejemplo, la televisión transmite comerciales con el fin de que la gente consuma un determinado producto (alcohol) lo cual puede provocar una especie de enajenación a través de las imágenes y frases que se dicen en dicho comercial. Por otra parte, las publicaciones oficiales de alguna institución en particular pueden a veces transgiversar la información publicada. Por ejemplo, en 1985, en Gran Bretaña, en el Mail on Sunday, publicaron en un manual para médicos patrocinado por los laboratorios Beechanm, que el Dr. John Fry

afirmaba que aunque es indeseable que los adolescentes abusen de los disolventes, puede ser mejor eso que el tabaco o el alcohol, si es que han de hacer una u otra cosa (Coleman, 1989). Con este tipo de mensajes se podría quizás atraer directa o indirectamente a las personas que consumen sustancias adictivas.

Este factor podría ser esencial dentro de la consolidación del adolescente. La extensión de los medios masivos de comunicación abarca a todos los estratos sociales, niveles de preparación y a todas las edades, lo cual no deja fuera, como se puede ver, al adolescente.

La publicidad, elemento inseparable de los medios masivos de comunicación, sirve para transmitir la ideología de los incontables anuncios comerciales, los cuales no tratan de informar sobre los beneficios concretos que ofrece el uso de los productos que se anuncian, sino que promueven la necesidad de comprarlos, poseerlos y renovarlos. La imagen del producto se basa en la idea de que cuando el consumidor compra un artículo, está adquiriendo fundamentalmente una imagen de lo que él quiere. Para esto, la publicidad debe proporcionar al posible cliente un sentimiento que le haga desear dicho artículo (Sahagún y otros, 1985).

De esta forma se entra con la publicidad en el terreno de vender promesas, es una combinación de sueños sostenida por imágenes y símbolos, que trae consigo engaños, desilusión, mistificación, etc.

El adolescente, dentro de su búsqueda de identidad, se ve entremezclado y bombardeado por esta serie de mensajes, los cuales recibe ya dirigidos, es decir, no "debe" pensar ni analizar, sino en el mejor de los casos recibirlos y adquirir el producto.

Por otra parte, los actores de los anuncios o de las series, representan un modo de vida; se visten con elegancia, hablan con propiedad y se hacen acompañar o conquistan a las mujeres más hermosas o codiciadas. Todo ello porque poseen un auto último modelo y sofisticado y tienen tarjetas de crédito. Estos personajes comúnmente aparecen bebiendo alcohol (por ejemplo, nunca se ha visto a un James Bond bebiendo leche o jugo de naranja).

Es así como el adolescente se forja ídolos a los cuales tratará de imitar; el ascenso social, los placeres sensuales y sexuales, la desinhibición y facilidad para la comunicación personal, son algunos de tantos elementos clave para la promoción del consumo de bebidas alcohólicas y otros productos.

Adicionalmente, el adolescente tendrá acceso a estos productos y puede tal vez consumirlos a escondidas de sus padres por las sanciones que existen al respecto. Así también, cabe mencionar que a pesar de las prohibiciones que se han extendido en cuanto a la venta de estos productos a menores de edad, algunos comerciantes pasan por alto estos, ya que su fin es vender.

Asimismo, se puede ver que la realidad de los adolescentes es otra; la mayoría de éstos no poseen las condiciones económicas para adquirir estos productos, ya que entre esta realidad y las necesidades, deseos y fantasías que ofrecen los medios masivos de comunicación hay un gran abismo. La realidad económica les frustrará profundamente en sus deseos de

consumo. La adquisición de ropa moderna o de algún otro objeto provocará la admiración y envidia de su grupo de pares. La afirmación mediante lo eterno será una carrera que agote rápidamente sus recursos, con la consecuente desesperanza (De la Garza, Mendiola y Rábago, 1977).

Hasta aquí sólo hemos mencionado algunos posibles factores; sin embargo, estos varían mucho de una sociedad a otra, al momento de aparecer como una posible causa del fenómeno; por otro lado no hay que olvidar que tanto los factores individuales, familiares y sociales se encuentran vinculados entre sí.

Con la finalidad de que la presente indagatoria cuente con el debido rigor científico, es decir que pueda vincular de manera sistemática los postulados teóricos con la presencia del fenómeno en la realidad, es conveniente en este momento presentar los siguientes enunciados que pongan de relieve el supuesto central que da sentido y razón de ser a este trabajo.

La importancia que tiene el fenómeno del consumo del alcohol radica evidentemente en las causas que lo originan, pero de igual manera los efectos fisiológicos, sociales y psicológicos que desarrolla en el joven universitario pueden resultar aún más trascendentes.

La postura familiar ante un miembro que consume alcohol adolece casi siempre de conservadurismo y como dice Ward y Faillace (1970)², está montada sobre la pretensión de evitar a toda costa la alteración del equilibrio del grupo familiar.

Es por eso que consideramos que el poder establecer una adecuada comunicación entre los miembros de la familia, va a permitir establecer una buena relación entre éstos para ello, entendemos a la comunicación como la transmisión abierta y espontánea de ideas. El adolescente necesita entablar una constante comunicación como una manera de encontrarse a sí mismo. Dentro del núcleo familiar la congruencia de la comunicación verbal con la comunicación no verbal le va a permitir la aceptación o negación a sí mismo. Es decir, no dará elementos para reafirmar una identidad propia en la confusión, producto de una baja autoestima (Conger, 1980).

De ahí que dicha postura sea de rechazo hacia el consumo de alcohol del joven hijo de familia, respondiendo al hecho también de que los progenitores esperan una respuesta mejor del joven respecto al desarrollo de su vida.

La familia cumple un papel fundamental, dándole al joven un marco de referencia de lo que se espera de él. El aprendizaje de roles, más que prepararlo para la libre asunción de su identidad a sus relaciones interpersonales, le impone reglas y prohibiciones, como son los tabúes y controles sociales: sobre todo un sistema de valores (Loyo, 1988).

Uno de los efectos inmediatos relacionados con este fenómeno, es el deterioro en la comunicación del joven que consume alcohol con sus padres y viceversa; ya que a pesar del rechazo de estos a la conducta de sus hijos, solo perciben el problema por sus efectos y no

² Citado por Fernández 1981:128

se medita en las causas que lo indujeron a dicho consumo. Por lo general los padres se enteran del problema de su hijo tiempo después de haberse iniciado y consideran y tratan al hijo consumidor de alcohol como un vicioso, vago, rebelde, irresponsable etc. (Marcial y otros, 1986).

De esta manera los padres de familia delegan cualquier responsabilidad del problema hacia el mismo hijo, estableciendo así una comunicación de reproches y negativismo entre ellos y el joven así se crea una comunicación realizada mediante quejas, culpas y regaños, demanda de atención por parte de los hijos a través de la creación aún más de problemas (Marcial y otros, 1986).

La comunicación distorsionada puede, de esta manera, originar conflictos a futuro, aún más perjudiciales en el adolescente; pero también de manera contraria se puede establecer una adecuada comunicación entre los miembros de la familia, que va a permitir una buena relación entre éstos. Entendiendo a la comunicación como la transmisión abierta y espontánea de pensamientos, sentimientos, deseos, valores y necesidades (Loyo, 1988).

Aunado a lo anterior, mediante la comunicación la familia puede replantear nuevas formas de relación con el hijo para enfrentar el consumo del alcohol.

Dentro de la familia debe existir un equilibrio, y su importancia actual se deriva de esa conjunción ideal entre la relación primaria afectiva fluida y racional de sus miembros y del sentido trascendente de las funciones familiares como institución social (Loyo, 1988).

Ahora bien, el siguiente supuesto básico de la presente investigación se refiere a la mayor tolerancia por parte de los padres al consumo de alcohol en los jóvenes varones que en las mujeres.

La situación nos muestra un claro aprendizaje histórico respecto a la ideología de la familia mexicana sobre los roles que los hijos juegan dentro de nuestra sociedad, ya que estos dependerán del sexo; si son varones se les otorga más permisibilidad para realizar cualquier actividad, a diferencia de las mujeres que se le restringen actividades que son consideradas propias de varones según nuestras normas y costumbres sociales; esta característica de sus integrantes, comportamientos, elecciones vocacionales etc., evidentemente se otorgan en el ámbito cultural las normas de convivencia y desarrollo social a partir del reconocimiento de que la naturaleza dota de diferente modo al hombre y a la mujer.

Es evidente que la mujer en México, como hecho que sucede en la mayor parte de las sociedades, nunca ha gozado de un estatuto igualitario con respecto a los varones. Desde nuestras raíces históricas, tanto en nuestros orígenes indígenas como en los españoles, la familia mexicana ha estado siempre impregnada de cierto tipo de patriarcalismo, caracterizado por una fuerte dominación de los varones y una marcada dependencia femenina. En la sociedad azteca, por ejemplo, se evidenciaba en las familias mexicanas un marcado proceso de socialización diferencial según el sexo de los hijos (Ribeiro, 1994).

Pero si bien es cierto que la sociedad mexicana enfrenta actualmente transformaciones sociales y económicas sin precedente en la historia del país, no menos cierto es que el

actual estilo de desarrollo no ha tenido el mismo impacto en todas las categorías de la población. Podríamos decir que estos cambios reflejan una especie de modernización inacabada, o para decirlo mejor, una especie de modernización desigual. De tal suerte es posible constatar la existencia de diferencias entre hombres y mujeres (Ribeiro, 1994).

Sin embargo, Leñero (1987)³, considera que si bien anteriormente el poder de los varones era evidente, en la actualidad la autoridad esta vinculada con los ciclos vitales de la familia. Para él, las primeras etapas de la vida familiar se caracterizan por un poder masculino, pero a medida que las parejas envejecen las mujeres ganan poder, ya que ellas poco a poco se adueñan del control de la trama de la vida doméstica.

En el ámbito cultural existe la creencia de que mientras el varón es agresivo, incontrolable, osado, fuerte y resistente, a la mujer se le considera una persona delicada, pasiva, sumisa, paciente, dócil, dependiente (Alvarez, 1997).

Este tipo de educación aún prevalece en la actualidad, de tal manera que esta ideología se aprende en la familia y se trasmite a través de las generaciones.

La tolerancia en el consumo de alcohol responde a estas consideraciones respecto a la desigualdad en sexos, ya que en caso de la mujer se espera una conducta totalmente distinta a la del hombre por la importancia (o bien, compromiso) que ésta tiene para con la familia como principal socializadora del individuo; en cuanto al hombre, en nuestro contexto mexicano, se espera un conducta distinta a la de la mujer, de alarde de fuerza, potencia física, autosuficiencia y el ser dominante (Alvarez, 1997).

En referencia a la tercera y cuarta hipótesis que planteamos en nuestra investigación; es importante mencionar que el padre es el que aporta el sustento económico para la manutención de la familia; de esta aportación que da el padre para la satisfacción de las necesidades familiares el joven recibe también una parte destinada a su educación, así como para vestido y diversiones. Aunque en ocasiones este aporte se ve mal gastado en la compra de bebidas alcohólicas por parte del joven para consumirlas con sus amigos y en ocasiones con el mismo padre o algún otro miembro de la familia, y que pese a que el padre en la mayoría de casos tiene conocimiento del fin de su aportación económica proporcionada al joven, no le hace un llamado de atención. Tal vez porque ya es común dentro del grupo familiar.

Supuesto que nos hace pensar que el consumo de alcohol en un futuro no muy lejano pudiera hacerse con más frecuencia por parte del joven, ya que cuenta tanto con el apoyo familiar como con el apoyo económico brindado por los familiares y principalmente por el padre.

Por otro lado es importante identificar el concepto de economía para una mejor comprensión de nuestras dos ultimas hipótesis planteadas.

³ Citado por Ribeiro (1994 :165)

El diccionario de sociología (1981) define el término Economía: como el conjunto de instituciones y procesos que dan lugar a una satisfacción constante de las necesidades de una población , gracias a la producción y distribución de bienes y a la oferta de servicios (Diccionario de sociología, 1981:230).

Así mismo en estudios sobre estratificación social, los científicos están conscientes de que las diferencias en los niveles socioeconómicos de la familia resultan de variaciones de estilo de vida y de oportunidad (Gómez y Riquelme, 1997).

Para Good (1966) la familia es la piedra angular del sistema de estratificación. La mayor parte de los individuos se casan con personas que son más o menos iguales a su nivel de clase social cuyos estilos de vida y gustos son similares entre ambos.

La familia recibe de la escasez o abundancia de bienes, ingresos y egresos que permiten al adolescente hacer su elección profesional (Hernández, 1988).

La familia trata a toda costa a pesar de sus carencias, necesidades económicas y sacrificios personales dar una educación; y amor de esperanza por sus hijos (Lewis, 1993).

3. LA FAMILIA DEL CONSUMIDOR DE ALCOHOL.

3.1 Conceptos generales de familia.

Antes de empezar a hablar acerca de la dinámica familiar de los jóvenes que presentan la característica del uso del alcohol, es importante dar a conocer algunos conceptos generales sobre familia, para tener un marco teórico de referencia, para que de esta manera sea más fácil ubicar nuestro fenómeno a investigar.

El origen de la familia se remonta hasta el origen del hombre mismo, en virtud de que el ser humano es un ser social por naturaleza y necesita agruparse para sobrevivir y desarrollarse. La familia ha sufrido modificaciones a través del tiempo, su constante transformación es el resultado de un incesante proceso de evolución; la forma de la familia se amolda las condiciones de vida que predominan en un lugar y tiempo dados. En ella no hay nada fijo e inmutable a excepción de que siempre esta presente entre nosotros de una u otra forma (Akerman, 1974). Esto nos induce a pensar que la familia es la más antigua de las instituciones sociales humanas, una institución que sobrevivirá, en una forma u otra, mientras exista nuestra especie. Pero entonces ¿que podríamos decir que es la familia, de forma más amplia?. Aunque existe una gran cantidad de definiciones al respecto que han establecido tanto sociólogos como antropólogos médicos y psicólogos, para el fin que nosotros perseguimos abordaremos principalmente dos de las muchas definiciones existentes, las cuales sentimos que se apegan un poco más al fenómeno que queremos investigar; por lo tanto la familia es:

un grupo social más o menos permanente, que tiene su origen en el matrimonio (no necesariamente monogámico), compuesto por personas emparentadas entre sí (tanto por consanguinidad como por afinidad), que viven en una misma unidad residencial (aunque puede haber ciertas excepciones), que tiene una organización que comprende una atribución de status - roles para cada uno de sus miembros, que cumplen funciones sociales e individuales bien definidas (Ribeiro, 1991).

Para fines prácticos, esta definición es la que más se aproxima al término que utilizaremos en nuestra investigación. No obstante, es importante mencionar otros elementos que son de gran utilidad para ampliar más esta definición de familia.

De tal suerte podríamos decir que:

La familia es un grupo primario formado por padre (s) e hijo(s), y eventualmente otros parientes, unidos entre sí por lazos múltiples y variados, que se apoyan y ayudan de manera recíproca y que cumplen diversas funciones en beneficio mutuo de la sociedad, la familia cumple además funciones sociales e individuales bien definidas entre las cuales se encuentran por lo menos las siguientes:

- a) legitimación de las relaciones sociales
- b) reproducción de la especie
- c) satisfacción de necesidades afectivas

- d) crianza y cuidado de los hijos
- e) socialización primaria de los hijos
- f) colocación social de los hijos
- g) transmisión de la propiedad privada (Ribeiro, 1991).

La familia es factor esencial, forma a los hijos y sostiene a los adultos. A su servicio, ante todo, trabajan la mayoría de los hombres, para defenderla, para hacerla vivir y prosperar. Al hombre que no ha tenido familia le falta algo esencial, elemento de ponderación y de estímulo al mismo tiempo. La familia es por excelencia el principio de la continuidad social y de la conservación de las tradiciones humanas; constituye un elemento conservador de la civilización (Leclercq, 1979).

Por otro lado el hombre es un ser social por naturaleza, por lo cual es necesario e indispensable para su desarrollo psicosocial que sea capaz de entablar todo tipo de relaciones sociales. Ahora bien, el primer contacto que el individuo establece es con la familia, ya que es el primer grupo con el que tiene relaciones y de ahí enfrenta posteriormente el mundo exterior, depositando en éste lo que ha aprendido en su núcleo familiar desde el momento de nacer, como por ejemplo: halar, caminar, dar y recibir afecto, odio, así como en el aspecto biológico por ejemplo: cuando el bebé tiende a succionar con su boca por la necesidad de comer, el llorar porque siente frío etc. Son algunas respuestas biológicas e individuales. Sin embargo, el aprendizaje para el control de estos instintos y de muchos otros es transmitido principalmente por su familia de origen y después por otros individuos que se encuentran fuera de ésta. Por lo que podríamos decir que el individuo que pretende vivir solo y no tener contacto social posiblemente se podría convertir en un individuo desintegrado como ser social (Akerman, 1974).

Para fines prácticos, esta definición es la que más se aproxima al término de nuestra investigación. No obstante, es importante mencionar otros elementos que son que serían de una gran utilidad para ampliar más esta definición en la cual la familia comprende.

Una vez establecido el término de familia, cabría mencionar que ésta pasa por varias etapas y entre ellas la de: nacer, crecer, reproducirse y morir. Considerado también como un sistema de tipo abierto que se comunica con otros sistemas, como: el biológico, el psicológico y el social.

Dentro del sistema familiar existen una intercomunicación con diversos sub - sistemas, los cuales están comprendidos entre otros por:

- 1) El sub - sistema marital (pareja)
- 2) El sub - sistema padres e hijos
- 3) El sub - sistema hermanos (Estrada, 1990).

Tomando en cuenta que hay otros miembros en la familia que forman parte de alguno o de otros sub - sistemas, como por ejemplo: tíos, abuelos, primos, nietos, amigos, vecinos, etc., los cuales pudieran vivir bajo el mismo techo por diversas razones (Estrada, 1990). Bajo estas condiciones, en la familia se da una serie de relaciones que pueden favorecer o dañar el sistema familiar, dependiendo de la forma en que aparecen y de la manera en que se establecen tales relaciones familiares a través del ciclo vital de la misma. Además de esto,

es necesario poner atención en la forma de interrelación entre los diversos sub - sistemas dentro del ciclo vital de la familia.

La familia es la base y estructura fundamental de la sociedad, porque en ella se realizan los más altos valores de la convivencia humana, donde hay una especie de intercambio, en que los valores que se intercambian son amor y bienes materiales.

Estos valores influyen en todas direcciones dentro de la esfera familiar; además, la familia tiene como objetivo la satisfacción de las necesidades de cada uno de sus miembros y el cumplimiento de sus expectativas, tanto individuales como de grupo, a través de las diversas etapas por las que pasa. La tarea fundamental de ésta es la socialización del individuo y el desarrollo óptimo del mismo desde el punto de vista psicológico, biológico y social, a fin de lograr adaptarse al medio en el que se desenvuelve (Tocaven, 1976).

Una vez que se ha aclarado cual es el objetivo y la tarea principal a desempeñar por parte de éste grupo, es importante mencionar las diversas funciones que tiene que realizar.

- 1.- La de procreación, que consiste en perpetuar la especie.
- 2.- La protección y seguridad, tanto física como emocional, de cada uno de los miembros; es decir se ocupa de salvaguardar tanto el aspecto de salud físico como mental (Tocaven, 1976).
- 3.- La provisión de ciertas necesidades materiales como lo es una casa, abrigo y sustento económico.
- 4.- La educación de sus integrantes con el objeto de desarrollar la capacidad del individuo, su intelecto y su creatividad, etc.
- 5.- La socialización, a través de la convivencia con este primer grupo que es la familia y luego con otros grupos externos a esta, tratando de lograr la adaptabilidad del individuo al medio externo.
- 6.- El moldeamiento de roles sexuales con el fin de lograr configurar una identidad primeramente como familia y posteriormente una identidad individual que conlleve a un proceso de maduración y realización sexual.
- 7.- El establecimiento de relaciones afectivas y de amor en la familia a través de la misión de ésta (Akerman, 1974).

Estas son solo algunas de las muchas funciones que realiza la familia, aunque para nosotros éstas son las más importantes. Por otro lado en este apartado pretendemos dar a conocer algunos de los elementos acerca de las relaciones familiares, sociales, satisfacción de necesidades materiales, de seguridad, de amor etc. De manera muy general para ubicar nuestra atención principalmente lo que configura a la familia y más que nada las funciones que deben de llevar a cabo. En el siguiente apartado describiremos lo que pasa dentro de una familia, y a través de la dinámica familiar que existe entre los sub - sistemas familiares, qué elementos componen esta dinámica y en qué consisten, para así poder meternos al ambiente familiar del joven consumidor de alcohol.

3.2 El sistema familiar y su dinámica.

Todas las familias poseen características propias que las hacen ser diferentes de otras familias; además, como grupo social primario, establecen una dinámica específica que viene a dar un tipo de estructura familiar.

Cada familia de establece un tipo de dinámica específica y variada con relación a la de otras familias, no dejando de lado que ésta es un sistema en el cual sus miembros están en constante acción e interacción con otros sistemas, no obstante es necesario distinguir entre dos sistemas familiares: el sistema abierto en el cual se da una comunicación más fluida a diferencia de los sistemas cerrados (Campanni, 1995), estos poseen características específicas de acuerdo a la influencia de factores externos.

La familia como sistema abierto está en constante interacción con otros sistemas (escuela, el barrio, instituciones, grupo de pares etc.). En otras palabras esto significa que las relaciones interfamiliares se observan en relación dialéctica con el conjunto de relaciones sociales: Las condicionan y están a su vez condicionadas por las normas y los valores de la sociedad circundante, a través de un equilibrio dinámico (Andolfi, 1990).

Podemos decir que la influencia de ciertos factores externos (sociales, culturales, geográficos y económicos), pueden afectar y quizás ser consecuencia de una determinada configuración del tipo de sistema familiar con el cual nos encontramos. También podríamos identificar ciertas características inherentes a un tipo de sistema familiar.

Además, la familia es un sistema en constante transformación, y también puede ser visto como sistema que se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa (exigencias que cambian también con la variación de los requerimientos sociales que se le plantean en el curso del tiempo), con el fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que la componen (Minuchin, 1983).

Este doble proceso de continuidad y de crecimiento ocurre a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones aparentemente contradictorias: tendencia homeostática y capacidad de transformación: circuitos retroactivos que actúan a través de un complejo mecanismo de retroalimentación orientado hacia el mantenimiento de la homeostasis (retroalimentación negativa) o bien hacia el cambio (retroalimentación positiva) (Minuchin, 1983).

La familia, como sistema activo que se autogobierna mediante reglas que se han desarrollado y modificado en el tiempo a través del ensayo y el error, permiten a los miembros experimentar lo que está permitido en la relación y lo que no está, hasta llegar a una definición estable de la relación, es decir, a la formación de una unidad sistémica y regida por modalidades transaccionales peculiares del sistema mismo y susceptibles, con el tiempo, de nuevas formulaciones y adaptaciones (Minuchin, 1983).

Como todo organismo humano, la familia no es un recipiente pasivo, sino un sistema intrínsecamente activo. Por lo tanto, vale también para ella todo lo que dijo Bertalanffy (1971)¹, a propósito del organismo activo: el estímulo (por ejemplo, un cambio en las condiciones externas), no causa un proceso en un sistema que de otra manera sería inerte; sólo modifica procesos en un sistema autónomamente activo.

Por otra parte, hacia el interior del grupo se dan tres tipos principales de subsistemas, los cuales son:

1.- El subsistema marital o conyugal. Es el formado por la relación que se establece entre la pareja de esposos.

2.- El subsistema paternofilial. Consiste en la relación que se establece entre padres e hijos

3.- El subsistema fraternal. Esta constituida por la relación que se da entre hermanos.

Estos tres tipos de subsistemas van a manifestarse de forma distinta de acuerdo al tipo de sistema abierto o cerrado (Estrada, 1990).

Cuando hablamos de dinámica familiar queremos entender la forma en la cual se en están relacionando los diferentes elementos familiares entre sí. Dichos elementos son: el tipo de autoridad que se ejerce, los roles que desempeña cada uno de los miembros, la forma de comunicación que se establecen en las relaciones familiares. Por otra parte, los integrantes del grupo familiar quizás puedan crear, a través de la forma en que se manifiesta la dinámica, una familia con condiciones sanas o enfermas, tanto física como mentalmente, por lo que se empezará hablando de algunos de los elementos que componen la dinámica familiar y posteriormente de las relaciones con el ambiente que se vive en una familia con individuos jóvenes con afición al consumo de alcohol.

Entre los elementos que consideramos importantes están los siguientes:

- 1.- La comunicación
- 2.- La autoridad
- 3.- Las reglas o normas
- 4.- Los roles

La comunicación.- proceso de poner en común o intercambiar ideas, sentimientos, creencias usualmente por medio del lenguaje, aunque también por medio de la representación visual (Diccionario de sociología, 1994).

De acuerdo en la forma en que el mensaje es expresado, la comunicación puede ser:

Verbal.- en este proceso empleamos la palabra para transmitir el mensaje, el cual va del emisor al receptor.

La comunicación analógica, o no verbal, no incluye sólo los movimientos del cuerpo (conocidos con el nombre de cinética), sino también el que uno toque al otro, la gestualidad, la expresión del rostro, el tono de voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras mismas, y también la utilización del espacio tanto personal como interpersonal (Andolfi, 1990).

¹ Citado por Andolfi (1990:20).

Por otra parte, la comunicación es uno de los elementos principales que intervienen en la dinámica familiar, ya que continuamente transmitimos mensajes. También es necesario prestar atención respecto a la concordancia de nuestras palabras con nuestras actitudes, a fin de que sea bien entendida y no crear dobles mensajes que creen posiblemente confusión; por ejemplo: el padre observa en el hijo una actitud de enojo, ante lo cual le pregunta ¿por qué estás molesto? El hijo le responde, no estoy molesto; sin embargo la actitud que el hijo demuestra refleja totalmente lo contrario, por lo cual a través de estas barreras se tiende a confundir lo que realmente se quiere transmitir (Villarreal, 1987).

Una característica importante en la comunicación humana es el matiz afectivo, el cual a veces complica más el proceso de comunicación. En situaciones en donde la familia se encuentra en estados de tensión críticos, los mensajes pudieran ser oscuros e indirectos.

Autoridad.- en la mayoría de las familias podemos encontrar o no un determinado ejercicio de la autoridad, es decir una manera de dirigir las diversas situaciones familiares; el poder o mando paterno es ejercido por el padre o abuelo paterno y materno si es ejercido por la madre o la abuela materna (Diccionario de sociología, 1994).

En ocasiones las luchas del adolescente con los símbolos de autoridad están siempre encendidos detrás del escenario y moldeando tanto su conducta sexual como la imagen de sí mismos, sus sentimientos hacia la autoridad están cargados de ambivalencia (Akerman, 1974).

Las reglas. Cabe señalar que el tipo de autoridad que se ejerce implica a su vez la disposición de ciertas reglas o normas a través de las cuales se establecen las relaciones familiares. Las reglas son una serie de expectativas de la forma en que deben conducirse los miembros de la familia; es decir qué aspectos son permitidos y cuáles no; además indican qué tipo de consecuencias conlleva el acatarlas y el desobedecerlas. En ocasiones las reglas son útiles para mantener el equilibrio familiar, pero en ocasiones son injustas (Loyo, 1988).

Inevitablemente desilusionado de las reglas de sus padres y de la sociedad, el adolescente busca reglas más satisfactorias. Elige entre distintos grupos extrafamiliares (amigos, pareja). Lo hace de acuerdo con las vicisitudes de su cambiante concepto de sí y el mundo que lo rodea (Akerman, 1974).

Los roles. Se trata de otro elemento importante que se manifiesta en el grupo familiar; estos consisten en la asignación de funciones y tareas a desempeñar por cada uno de los integrantes del grupo familiar. Es claro que la configuración de la familia determina las formas de conducta que se requieren para los roles de esposo, esposa, padre, madre e hijo; así, la familia moldea la clase de personas que necesita para llevar a cabo sus funciones y en ese proceso cada miembro reconcilia su acondicionamiento pasado con las expectativas de su rol actual (Akerman, 1974).

Por otro lado se puede apreciar que la familia es un grupo solidario en el que el status, los derechos y las obligaciones se definen básicamente, por la simple pertenencia al mismo y

por las diferenciaciones secundarias de edad, sexo y vinculación biológica (Parsons y otros, 1972).

3.3. La familia y el alcohol.

Ya hemos mencionado antes que durante los primeros años del hombre la familia constituye la base para definir el tipo de personalidad de cada individuo, ya que el núcleo familiar le permite la más inmediata y plena satisfacción de las necesidades emocionales, sobre todo en relación al proceso de formación de la adolescencia. Por conducto de las relaciones interpersonales y la estructura del ambiente familiar los adolescentes van configurando la organización interna de su personalidad (Sánchez, 1980).

En relación con los jóvenes, que es el punto que nos interesa, cada individuo tiene definida una personalidad, la cual a su vez es influenciada por el tipo de ambiente en cual se ha desarrollado y que percibe actualmente.

La adolescencia es una fase crítica del crecimiento. Durante ella la personalidad sufre una profunda transformación, hay un cambio fundamental en el equilibrio, caracterizado por tendencias simultáneas hacia una desorganización emocional y su organización. Emerge, de estos procesos, la estructura final de la personalidad adulta; surgiendo conflictos en todos los niveles (Akerman, 1974), y quizás se hacen visibles debilidades latentes en aquellos que tienen cierta predisposición y que pueden surgir quizás el consumo de drogas y alcohol por parte del joven.

A su vez, cuando en la familia se presenta el fenómeno del consumo de alcohol en uno o varios de sus miembros, cabría detenernos a pensar y además advertir ciertas deficiencias en algunos de los elementos que interactúan dentro de la dinámica familiar, así como también las condiciones en la que se hace presente la dinámica familiar; sobre todo aquella dinámica que establecen y que concierne a los padres o tutores del adolescente, los cuales en determinado momento podrían propiciar el consumo de alcohol.

Analícemos ahora como se manifiestan ciertas deficiencias en los miembros de la dinámica familiar.

En la comunicación. Existen hogares en los cuales se generan mensajes contradictorios. Una de las múltiples situaciones que se puede presentar es que puede existir la tendencia, ya sea a través de alguno o algunos miembros de la familia, al consumo de alcohol que posiblemente pretenda con esto calmar angustias, ansiedad, stress, inhibiciones etc. y que sin embargo, no pueden ver en otros su propia conducta, ya que en ocasiones la consideran reprobable y más aún si es adolescente, aunque en ellos no sea así, es como si quisieran decir a través de una frase "haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago. Nosotros consumimos alcohol ustedes no". Es precisamente a través de este ejemplo donde se puede observar esta duplicidad en el mensaje; con este tipo de comportamiento se va construyendo una proyección hacia el resto de la familia, una especie de modelo donde el pensar y

controlar los impulsos no existe, por lo cual el utilizar esta bebida u otras sustancias más podrían constituir el pensar (Kalina y Chimera, 1988).

Se puede decir que a través de este modelo se genera la posibilidad en el adolescente de comportamiento preadictivo, que al unirse al uso del consumo del alcohol podría pasar a una categoría adictiva.

También es importante mencionar que el adolescente es capaz de identificar el tipo de comunicación que se establece en su grupo familiar, detectando a través de comunicación verbal o no verbal características tales como: indiferencia hacia los mensajes transmitidos y recibidos, dobles mensajes, agresión, falta de afecto etc. Con ello el joven interpreta un tipo de dinámica familiar de acuerdo a estas características. Por otro lado pudiera ser que el resto de los miembros tuvieran una visión un tanto diferente sobre la dinámica familiar al interior del grupo, a diferencia de la que tiene el adolescente (Loyo, 1988).

Autoridad, reglas y normas. La primera se divide en autoridad rígida, flexible y sin límite. Tomando como categoría, la más ideal sería que dentro de los hogares se fijara un término medio, con el cual se maneje la vida familiar. Aunque no en todos los casos puede ocurrir. Cuando nos encontramos con jóvenes que presentan el problema de consumo de alcohol, posiblemente se detecte más a menudo o bien será más frecuente la manifestación de este problema con respecto al tipo de dinámica familiar. Con lo cual podríamos deducir que hay una estructura rígida o bien sin límites establecidos o incluso quizás se diere el caso de ausencia de una autoridad que marque esos límites (Villarreal, 1987).

Cabe considerar que la autoridad puede ser ejercida, como ya se mencionó anteriormente, por diversas personas de la familia; entre ellos se encuentran los padres, tutores, hermanos, tíos, abuelos o algún otro miembro.

En cuanto a los roles dentro de un grupo familiar, son los papeles que desempeñan cada uno de los miembros de acuerdo a su idiosincrasia cultural. Podríamos decir que el adolescente que consume alcohol a veces asume el papel de chivo expiatorio. Este tipo de papel suele presentarse cuando varios de miembros de la familia intentan tomar como carnada a un integrante de la misma familia a fin de manejarlo de acuerdo a sus intereses; ya que ante la presencia de diversos problemas familiares como: conflictos entre padres, separación o divorcio de éstos, situaciones de infidelidad por parte de alguno de los padres etc., pudiera ser una salida para tales dificultades. Ante estas situaciones, el joven podría presentarse como el miembro emergente de la familia que trata de trasladar los conflictos presentes a fin de mantener unida a la familia con la manifestación de un problema como lo es el consumo de alcohol y de esta forma tratar de canalizar la atención exclusivamente al fenómeno del consumo de alcohol (Villarreal, 1997).

Otra de las situaciones que se presenta en el hogar es cuando falta alguno de los padres biológicos o ambos, lo cual podría ser por diversos motivos como por ejemplo: abandono, divorcio y/o separación, fallecimiento etc. Cuya situación podría dar pie a que haya una mayor posibilidad de ausencia de normas.

El abandono de alguno de los padres biológicos del adolescente puede presentarse por varias razones, entre las que encontramos:

problemas económicos que pueden orillar a los padres a dejar a cargo de otra familia ya que el sustento económico no es suficiente para satisfacer las necesidades del hijo.

La falta de madurez y responsabilidad de los padres en donde posiblemente no parecen aceptar que es de ellos la responsabilidad del cuidado de los hijos y se les hace sencillo dejarlos a cargo de abuelos, tíos, primos, o algún otro familiar.

La infidelidad por parte de alguno de los padres, en donde dicha situación ocasiona la posibilidad de que deje el hogar(Loyo, 1988).

El hecho de ser madre soltera quizás ocasione que la mujer, ante las presiones en los cuales se ve envuelta, decida abandonar a su hijo ya sea con un familiar o cualquier otra persona; en el caso de los padres que conciben a los hijos fuera del matrimonio existe la posibilidad de que decidan no hacerse cargo de sus hijos, ya sea no reconociéndolos legalmente, afirmando que no son hijos de ellos, haciendo caso omiso de la situación (Villarreal, 1997).

Estos son algunos de los casos de los diversos motivos por los cuales se da esta condición de ausencia, la cual si se hace presente en los primeros años de vida del niño, podría traerle posiblemente problemas emocionales en el futuro. Esto sumado, al tipo de personalidad, la forma de establecer interrelaciones e incluso el tipo de ambiente en el que se desarrolla; probablemente induzcan al individuo a recurrir al uso de las drogas (De la Garza, Mendiola y Rábago, 1977).

En este sentido, cuando el niño va creciendo con la falta de una de las figuras objétales (madre y/o padre), quizás vaya a crear cierta patología y una determinada personalidad, predisponiendo a la falta de un yo maduro en la adolescencia. Como ya mencionamos, en la adolescencia se intensifica esa búsqueda de identidad, generándose probablemente en el joven una serie de cuestionamientos con respecto a la ausencia de los padres biológicos. Además, si le agregamos a esto que hay hogares en donde han estado a cargo de tutores, los cuales suplen los roles tanto del padre como de la madre según sea el caso, la situación se torna más compleja para el adolescente. El uso del alcohol podría calmar esa angustia momentáneamente con respecto a esa serie de preguntas que el individuo tiene acerca de sus padres y los motivos que tuvieron para ausentarse, o quizás el alcohol les sea útil para no ver esa realidad (Kalinay Chimera, 1988).

Otro de los puntos importantes dentro de este fenómeno es respecto a la negación del problema. Existen ocasiones en las que el adolescente niega tener problemas con el consumo de alcohol, pasando por alto cualquier suceso relacionado con esto; por ejemplo, cuando el adolescente tiene dificultades con su manera de beber y tiene un accidente por andar ebrio, puede argumentar que fue sólo un descuido por el cual tuvo el accidente, además de que no llegó a causar daños a terceros, etc; pero no manifiesta que hubiese sido por presentar un inadecuado estado dada su embriaguez. Esto es sólo un ejemplo. Sin embargo, pueden observar esta condición de negación no sólo a través del consumo del alcohol, sino también de cualquier otra droga. Por otra parte, el problema probablemente

podría agudizarse aún más cuando los padres se niegan a ver la situación porque es común ver entre otros miembros de la familia problemas en cuanto al consumo de alcohol (Stamper, 1993)².

En efecto, hay padres que, cuando finalmente se enteran de que su hijo consume alcohol, responden diciendo (no me preocupa demasiado que beba; al menos no usa drogas) (North, Orange, 1983:19).

Si nos damos cuenta de la ignorancia del adulto en relación con el consumo de alcohol, no nos será difícil entender que lo que éste tratará de explicar al joven acerca del consumo de alcohol y sus implicaciones, no será otra cosa que su propia ignorancia (Valles, 1980).

Es obvio que nadie tiene que esforzarse mucho en buscar razones para beber socialmente, porque el alcohol está presente en la mayoría de las celebraciones. Por consiguiente, lo más probable es que uno no sea tomado en serio cuando discute el tema acerca del consumo de alcohol con los jóvenes, ya que estos replican: bueno, uno bebe o todo el mundo lo hace.

Como vemos, éstos son solo algunos de los muchos indicadores que nos dan un perfil de la familia del joven consumidor de alcohol, aunque existen una gran cantidad de características que se manifiestan en las familias, pero que aquí no abordaremos; simplemente trataremos de mostrar de manera general el panorama que gira en torno a nuestro fenómeno a investigar.

3.4. Hipótesis.

A mayor consumo de alcohol por parte de los jóvenes universitarios mayor será el deterioro en la comunicación con sus padres.

Existe mayor tolerancia por parte de los padres al consumo de alcohol en los jóvenes varones que en las mujeres.

A mayor consumo de alcohol por parte del joven universitario menor será el apoyo económico que les brinden sus padres.

A mayor consumo de alcohol por los jóvenes universitarios menor será el apoyo económico que sus hermanos le brinden.

² Citado por Villarreal (1997:44).

4 METODOLOGÍA.

4.1. Tipo de investigación.

Tomando en cuenta los diversos criterios que rigen la investigación, nuestro estudio se considera de tipo correlacional, porque mide el grado de relación entre variables. Esto es, mide las variables de estudio y se indaga si existen o no relaciones entre ellas dadas las respuestas de los mismos sujetos. El propósito principal del estudio correlacional es conocer cómo se puede comportar una variable, conociendo el comportamiento de otras variables (Rojas, 1991; Welsh, 1995) y de tipo descriptivo, ya que en un estudio descriptivo se busca especificar las propiedades importantes de las personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis.

Además miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. Desde el punto de vista científico, describir es medir. Esto es en un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independientemente, para así (vélgase la redundancia) describir lo que se investiga (Hernández, 1998).

4.2. Selección de la muestra.

El marco muestral para nuestro estudio correspondió a un listado de facultades de la Universidad Autónoma de Nuevo León, dentro de la cual se seleccionó la muestra.

Para tal efecto un marco muestral es la lista de unidades de muestreo de las cuales se selecciona la muestra, o alguna etapa de la muestra (Babbie, 1988).

Para nuestra investigación se seleccionaron, de forma no probabilística sino de forma intencional, 4 facultades de la Universidad Autónoma de Nuevo León bajo el criterio de ser escuelas con un pequeño número de alumnos. Las escuelas elegidas fueron la facultad de Ciencias Físico Matemáticas, la de Economía, la de Artes Visuales y la de Música, las cuales representan un 10% del total de las facultades de esta Universidad.

Para Hernández (1998), en las muestras no probabilísticas, la elección de los elementos no dependen de la probabilidad, sino de las causas relacionadas con las características del investigador o del que hace la muestra.

Por otra parte la población según Sellitz (1974) ¹, define la población como el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones.

En cuanto a la selección del número de estudiantes de las facultades ya señaladas se consideró tomar al azar el 10% de la cantidad total de cada una las facultades arrojando las siguientes cifras: Facultad de Ciencias Físico Matemáticas 134; Economía 34; Artes

¹ Citado por Hernández (1998).

Visuales 54; y Música 18. La muestra total constó de 183 estudiantes de facultad con una media de edad de $x = 18.8$ y la distribución por sexos fue de 63.9% hombres y 36.1% mujeres.

El criterio o variable de inclusión fue de que consumieran alcohol; así, al llegar a los grupos de las diferentes escuelas, se les decía que se aplicaría una encuesta sólo a aquellas personas que consumieran alcohol.

Es de gran importancia mencionar que en la facultad de Música, todos y cada uno de los 18 sujetos elegidos dijeron sí consumir alcohol; asimismo, en la facultad de Economía, los 28 elegidos también mencionaron haberlo consumido, lo mismo en las otras escuelas donde se aplicaron los demás cuestionarios.

4.3. Criterios para el diseño del instrumento y descripción del mismo.

Cualquier instrumento que se diseñe debe reunir los requisitos de confiabilidad y validez. Si capta siempre, bajo idénticas condiciones, la misma información, se dice que es confiable; cuando recoge la información para lo que fue diseñado, se afirma que cumple con el requisito de validez. De la misma manera, los instrumentos deben proporcionar información que pueda ser procesada y analizada sin mayores dificultades (Rojas, 1994).

Por este motivo, para la recopilación necesaria para cumplir con el objetivo de la presente investigación, el instrumento que se utilizó fue un cuestionario, el cual consta de 71 preguntas en total, en donde, 32 son preguntas cerradas y las 39 restantes son preguntas abiertas. En la primera parte del cuestionario incluimos preguntas generales acerca del consumo de alcohol por parte de los jóvenes universitarios; en otra parte incluimos preguntas relacionadas con nuestras hipótesis y en una tercera parte incluimos las preguntas sociodemográficas. Cabe mencionar que se incluyeron preguntas de tipo abiertas, ya que con ellas obtuvimos un mayor número de respuestas y en base a esto se procedió a cerrarlas.

Por otro lado, Rojas (1994) nos dice que la información que se recopile con este tipo de preguntas abiertas es tan abundante que resulta necesario cerrarlas, es decir establecer categorías de acuerdo al criterio de clasificación de las respuestas fijado en función de las hipótesis sujetas a prueba y de los objetivos del estudio.

Previo a la aplicación del instrumento se llevó a cabo una prueba piloto con 30 alumnos de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, para probar si el instrumento reunía las características de confiabilidad y validez en las preguntas y si a través de ellas se arrojaba la respuesta requerida para nuestra investigación.

Una vez aplicada la prueba piloto se detectó que sólo una pregunta no quedaba clara a los estudiantes, por lo cual se procedió modificarla.

4.4. Aplicación y levantamiento de datos.

La siguiente etapa consistió en la recolectar los datos sobre las variables involucradas en la investigación. Previo a la aplicación del cuestionario se le solicitó a los directores de las facultades seleccionadas la autorización para la aplicación de éste, los cuales accedieron solicitando un oficio por escrito por parte del postgrado de la Facultad de Trabajo Social, firmado por la directora, para poder otorgar el permiso sin problema alguno.

El levantamiento de la información se llevó a cabo en un período determinado de tiempo, comprendiendo los meses de mayo a Junio de 1998. El levantamiento de los datos estuvo a cargo del investigador con el fin de que todas las preguntas fueran contestadas en forma correcta, y en caso de existir alguna duda aclararla en su momento preciso.

Es importante señalar que, previo a que se aplicara la encuesta, se les notificó a los estudiantes que el cuestionario iba dirigido a conocer las opiniones acerca del consumo de alcohol por parte de los jóvenes universitarios, el cual era sólo y únicamente exclusivo para las personas que hubieran consumido alguna de las distintas bebidas alcohólicas mencionadas en la cédula.

Por otro lado, en cuanto al sexo se refiere, fue de forma indistinta la aplicación, ya que no teníamos el conocimiento de cuantas mujeres o cuantos hombres consumían alcohol en ese momento, además de que se trataba de ver la diferencia entre los sexos en cuanto al consumo de alcohol.

En el momento de realizar la encuesta, la cual fue entregada a los mismos alumnos para que ellos la contestaran de forma anónima, ésta se les aplicó en el horario de clases normal, contando de antemano con el permiso tanto del director de cada una de las facultades, como del profesor que en esos momentos se encontraba impartiendo su clase correspondiente, es importante mencionar que la encuesta se les aplicó a los alumnos de primer semestre, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, y noveno semestre.

Por otra parte (Trow, 1967)² refiriéndose a los usos de los métodos de encuesta en el campo de la educación, observó una anomalía interesante. Vio que el medio educativo es casi ideal para la investigación por encuestas: donde los sujetos potenciales saben expresarse y están familiarizados con cuestionarios, es fácil enumerarlos y muestrearlos y se pueden aplicar los cuestionarios en condiciones controladas en el aula.

4.5. Codificación y captura de datos.

Como se mencionó anteriormente, la cédula se estructuró tanto con preguntas cerradas ya precodificadas como con preguntas abiertas sin precodificación alguna, por lo que hubo la necesidad de cerrarlas estableciendo categorías de acuerdo a la clasificación de las respuestas dadas por los mismos jóvenes y a cada una se les asignó un código numérico.

² Citado por Babbie 1988:73

Al contar con la información proporcionada por los jóvenes universitarios y al ser verificado el contenido y cerradas las preguntas abiertas, se procedió a la elaboración de una guía y/o libro de codificación del instrumento (ver anexos), que incluyó los códigos de respuesta de cada pregunta, tanto de las preguntas cerradas que ya tenían su código numérico asignado en el momento de elaborar las preguntas, como las preguntas cerradas que posteriormente en base a las respuestas de los jóvenes se cerraron y se anexó el código numérico correspondiente.

Según Hernández (1998), el libro de códigos nos indica qué variable en cada columna y qué valores se deben anotar en cada columna, así como el significado de cada valor numérico.

4.6. Procesamiento de datos.

Una vez concluida la anterior etapa, se procedió a la captura de los datos, consistente en transcribir la información de los cuestionarios a la computadora para analizarlos, en donde se empleó el programa SPSS para realizar el análisis estadístico y obtener la distribución de frecuencias de las variables para darnos una idea de la forma en la cual se distribuían los datos y analizar qué variables de nuestras hipótesis se podían estudiar más a fondo a través de los datos estadísticos.

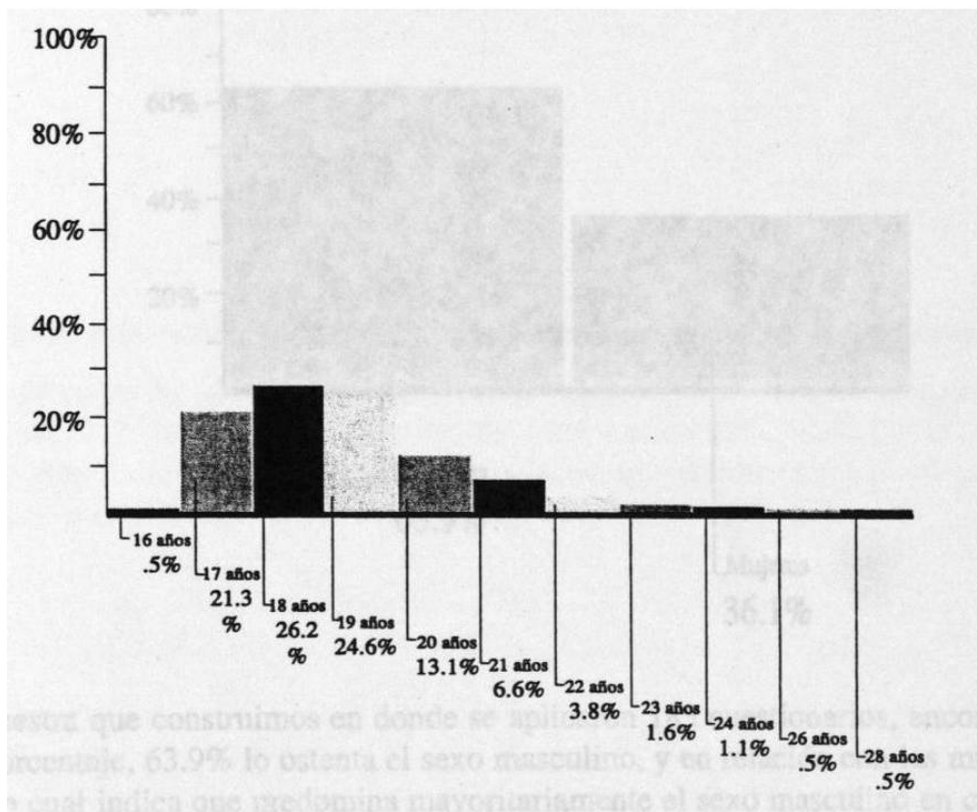
5. ANÁLISIS E INTERPRETACION DE LOS DATOS.

En este apartado hablaremos sobre los resultados obtenidos de nuestra investigación, tratando de dar una visión global de la información, con la finalidad de explicar y presentar de manera organizada, la información obtenida.

5.1. Datos sociodemográficos.

Para empezar queremos dar una visión general de las características sociodemográficas de los jóvenes entrevistados.

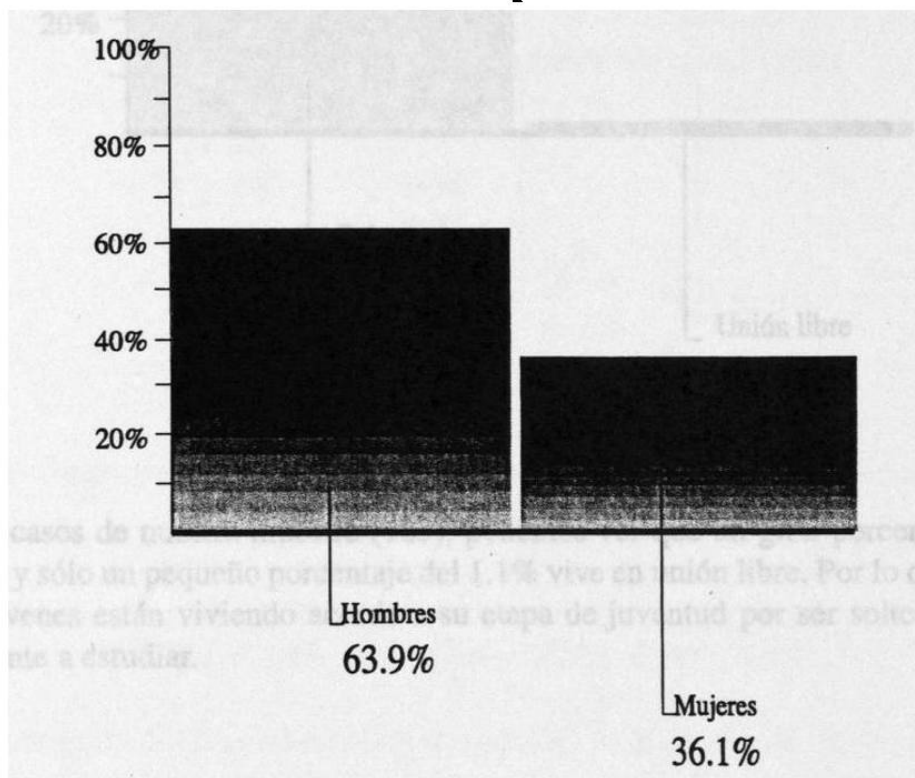
Gráfica No. 1
Distribución por edad



Encontramos que la media de edad fue de 18.8 años y el rango de 16 a 28 años de edad; por esto, en cuanto a la distribución de edad, se observa que hay un alto porcentaje del 26.2% de la edad de 18 años, seguida del 24.6% correspondiente a la edad de 19 años, y un tercer porcentaje significativo del 21.3% correspondiente a la edad de 17 años, siendo esta última la edad de ingreso a las diferentes facultades de la universidad, un 13.1% de 20 años, un 6.6% de 21 años, un 3.8% de 22 años, un 1.6% de 23 años, un 1.1% de 24 años, un .5% de 26 años, un .5% de 28 años y .5% de 16 años.

Como podemos ver, los datos obtenidos en nuestra investigación realizada en jóvenes universitarios, contrastan con los encontrados por Alvarado (1993), ya que de los 17 millones 193 mil 300 consumidores de alcohol, 9 millones 313 mil 400 son jóvenes de entre 12 y 29 años de edad, lo que nos lleva a pensar que nuestros jóvenes comienzan a consumir alcohol desde una edad muy temprana.

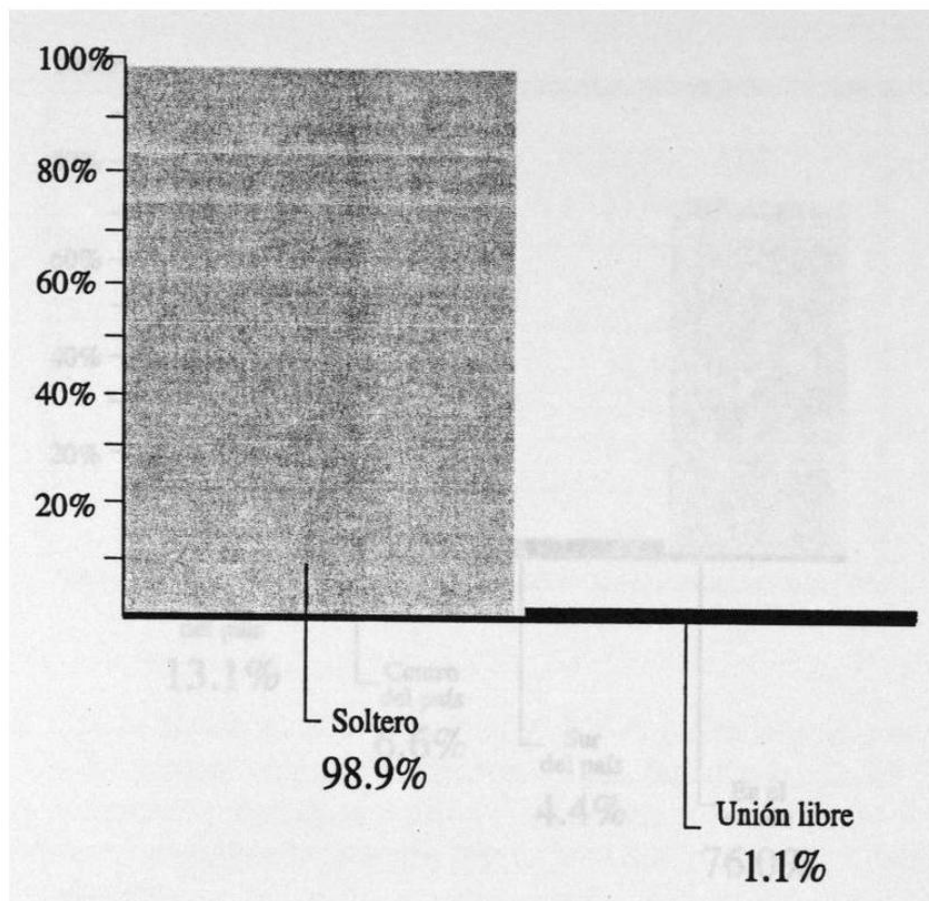
Gráfica No. 2
Distribución por sexo



De la muestra que construimos en donde se aplicaron 183 cuestionarios, encontramos que el mayor porcentaje, 63.9% lo ostenta el sexo masculino, y en relación con las mujeres es de un 36.1%, lo cual indica que predomina mayoritariamente el sexo masculino en cuanto a consumo de alcohol se refiere, tal como lo muestra la gráfica n° 2.

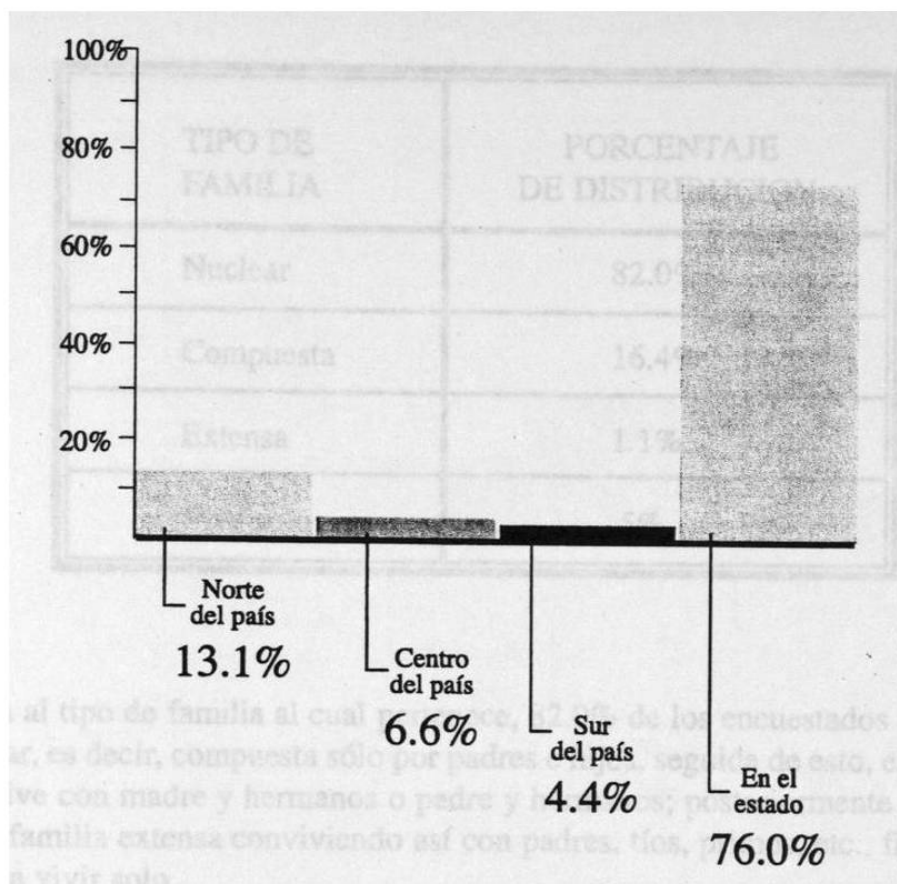
Con ello podríamos decir que al menos en nuestra muestra hay una mayor incidencia por parte de los hombres, que por parte de las mujeres. Quizás esta tendencia tenga que ver con la idiosincracia mexicana, en donde el hombre pudiera tener más libertad que la mujer, y que de alguna manera, ésto influye en la conducta de las personas (Alvarez, 1992).

Gráfica No. 3
Distribución por estado civil



Del total de casos de nuestra muestra (183), podemos ver que un gran porcentaje del 98.9% son solteros, y sólo un pequeño porcentaje del 1.1% vive en unión libre. Por lo que nos muestra que estos jóvenes están viviendo acorde a su etapa de juventud por ser solteros y dedicarse exclusivamente a estudiar.

Gráfica No. 4
Distribución por lugar de nacimiento



Como se puede observar en la gráfica 4, el más alto porcentaje (76.0%) pertenece a las personas nacidas en el estado de Nuevo León, seguido del 13.1% de las personas nacidas en el Norte del país, excluyendo al estado de Nuevo León, continuando con el 6.6% de los nacidos en el centro del país, y por último el 4.4% de personas nacidas al sur del país.

Vemos que la mayoría de los encuestados son nacidos en el estado de Nuevo León.

Cuadro No. 1
Distribución por tipo de familia

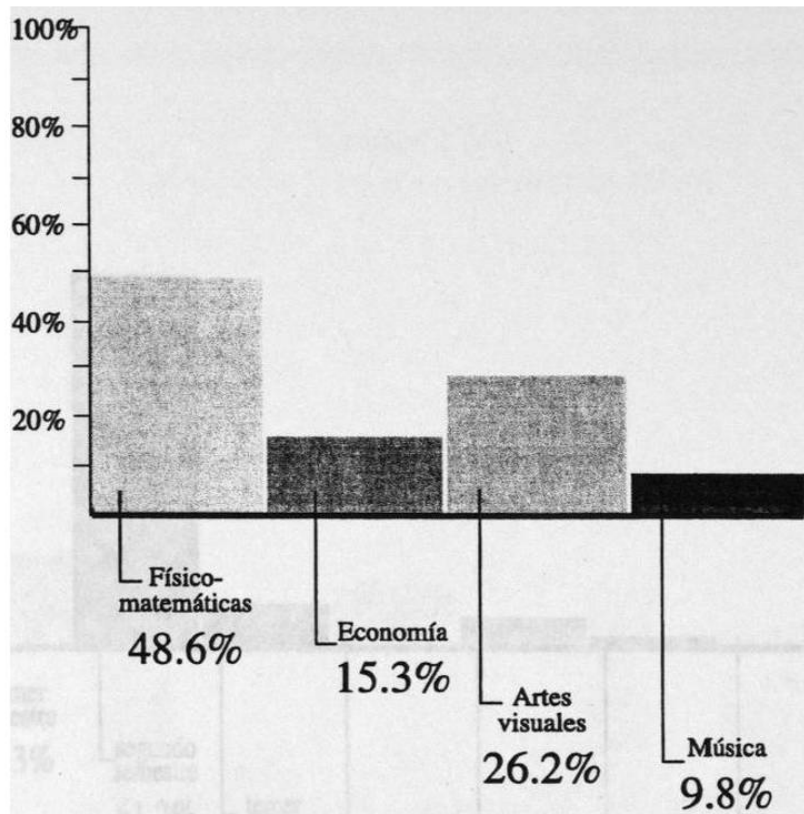
TIPO DE FAMILIA	PORCENTAJE DE DISTRIBUCION
Nuclear	82.0%
Compuesta	16.4%
Extensa	1.1%
Vive solo	.5%

En referencia al tipo de familia al cual pertenece, 82.0% de los encuestados tiene una familia de tipo nuclear, es decir, compuesta sólo por padres e hijos, seguida de esto, el 16.4% de la población convive con madre y hermanos o padre y hermanos; posteriormente el 1.1% pertenece al tipo de familia extensa conviviendo así con padres, tíos, primos, etc., finalmente sólo el .5% menciona vivir solo.

Como mencionamos en capítulos anteriores, existen diversos tipos de familias y diversas formas de cómo conceptualizamos a la familia, pero que para nuestros fines prácticos, nos apoyaremos más en la de (Ribeiro, 1991). Considerándola como: un grupo social más o menos permanente, que tiene su origen en el matrimonio (no necesariamente monogámico), que vive en una misma unidad residencial (aunque puede haber ciertas excepciones), que tiene una organización que comprende una atribución de status-roles, para cada uno de sus miembros que cumplen funciones sociales e individuales bien definidas.

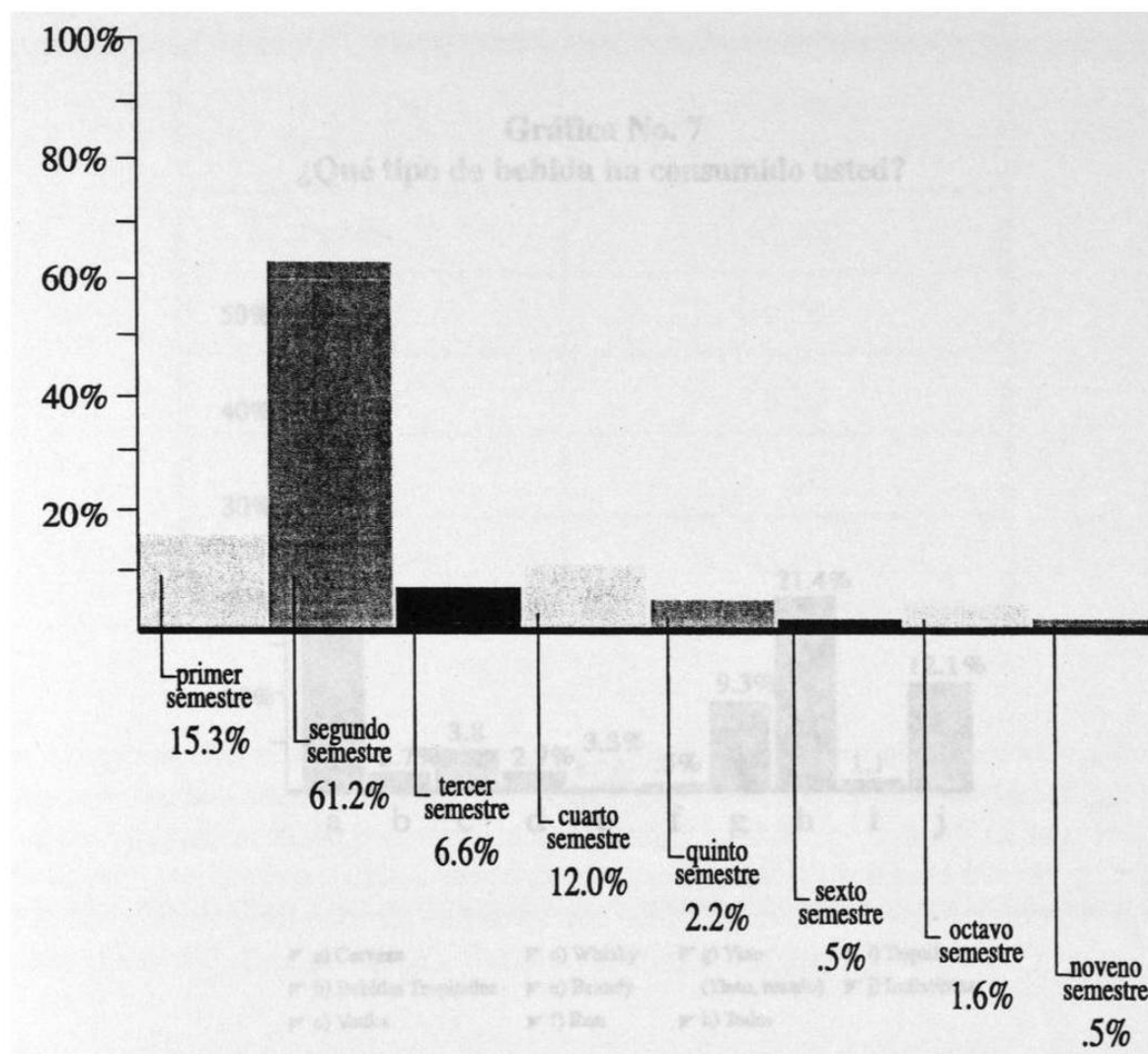
Concentrándonos en nuestros datos, pudimos detectar que hay un alto predominio de jóvenes que consumen alcohol, que pertenecen a una familia nuclear, siendo esto normal, ya que la mayoría de las familias de la muestra de jóvenes son nucleares.

Gráfica No. 5
Distribución por facultad



La población sujeta a estudio pertenece a la Universidad Autónoma de Nuevo León, distribuidas en las siguientes facultades: el 48.6% cursa sus estudios en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, siguiendo un orden descendente por el 26.2% perteneciente a la Facultad de Artes Visuales; el 15.3% perteneciente a la Facultad de Economía y un 9.8% a la Facultad de Música. Las cuales fueron elegidas al azar, por medio del muestreo probabilístico. En este muestreo cada una de las facultades participó con el mismo número de oportunidades de selección.

Gráfica No. 6
Distribución por semestre

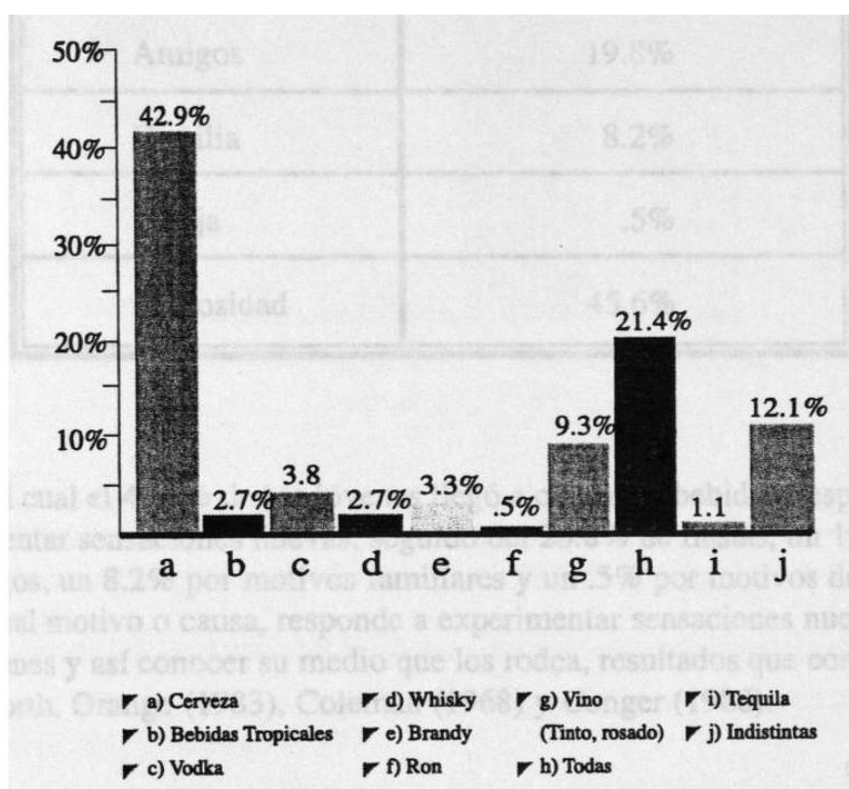


Del total de cuestionarios aplicados al azar encontramos que el 61.2% corresponde al segundo semestre y el 15.3% corresponde al primer semestre, seguido por un 12.0% del cuarto semestre; continuando con un 6.6% correspondiente al tercer semestre, con un 2.2% al quinto semestre, con un 1.6% que corresponde al octavo semestre, con un .5% que pertenece al sexto semestre y con un .5% que corresponde al noveno semestre.

5.2. Datos generales sobre consumo de alcohol.

Es importante mencionar algunos datos generales sobre el consumo de alcohol para tener una visión global acerca del consumo de alcohol por parte del joven universitario.

Gráfica No. 7
¿Qué tipo de bebida ha consumido usted?



El tipo de bebidas más consumida por los estudiantes es la cerveza, ya que asciende a un 42.9%; posteriormente el 33.5% de la población consume de todas las bebidas contempladas, el vino es preferente en un 9.3% para los jóvenes, luego siguen bebidas como son: vodka 3.8%, brandy con 3.3%, en bebidas tropicales y whisky en un mismo porcentaje de 2.7%, el tequila con un 1.1%, y por último el ron con un .5%.

Como vemos la cerveza es la bebida que más consumen los jóvenes, esto debido al gusto arraigado y que además existe en la ciudad de Monterrey una de las compañías cerveceras más grandes del país. Contrastando este dato del consumo de la cerveza, ya que en el mercado cervecero, la región Norte, es donde se consume la mayor cantidad de cerveza en el país, concentrándose el 42% del consumo total, viendo así el perfil del consumidor o bebedor trabajador 54.1%, empleado 29.5%, estudiantes 16.4%.

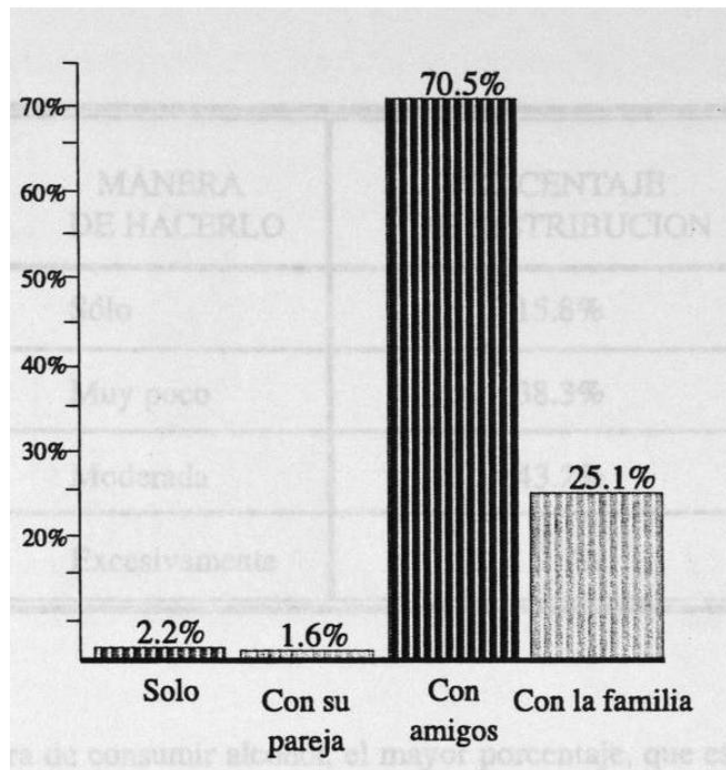
Artículo publicado por el Periódico El Norte/26 de abril (1998).

Cuadro No. 2
¿Cuál es el principal motivo de consumo?

TIPO DE MOTIVOS	PORCENTAJE DE DISTRIBUCION
Fiestas	25.8%
Amigos	19.8%
Familia	8.2%
Pareja	.5%
Curiosidad	45.6%

El motivo por el cual el 45.6% de los jóvenes llegó a consumir bebidas, responde a la curiosidad de experimentar sensaciones nuevas, seguido del 25.8% de fiestas, un 19.8% por influencias de los amigos, un 8.2% por motivos familiares y un .5% por motivos de la pareja. En relación al principal motivo o causa, responde a experimentar sensaciones nuevas, propias de la edad de los jóvenes y así conocer su medio que los rodea, resultados que contrastan con lo encontrado por North, Orange (1983), Coleman (1968) y Conger (1980).

Gráfica No. 8
¿Regularmente con quien consume alcohol?



En el momento que los jóvenes ingieren alcohol regularmente están acompañados por amigos, ya que así lo confirman los resultados obtenidos, abarcando el 70.5% con esta opción; por otra parte, el 25.1% lo consumen en compañía de sus familiares, el 1.6% con su pareja y el 2.2% bebe alcohol a solas.

Como vemos, estos resultados contrastan con los encontrados por autores como North, Orange (1983), Loyo (1984) y Alvarez (1997).

Dentro de los factores asociados al consumo de alcohol por parte de los jóvenes, encontramos que son los amigos con los que regularmente consumen alcohol. Este factor puede estar asociado a dicho consumo; ya que para él no es suficiente convivir sólo con la familia, sino que va buscando esa independencia de su grupo familiar y trata de satisfacer otras necesidades, como lo es la aceptación, el compañerismo, sus gustos y preferencias, las cuales va a satisfacer con sus amigos; ellos ocupan un sitio muy especial en las relaciones de los jóvenes con sus compañeros; las relaciones por lo regular son más íntimas; sin embargo, cuando el joven toma como modelo a un grupo de compañeros, los cuales dentro de sus normas y reglas influyen en el uso de drogas, pudiera ser que el joven también probara por influencia de éstos, el alcohol u otra droga, lo cual constituye una necesidad de ser aceptados (Conger, 1980).

El joven a esta edad frecuenta amistades que comparten sus gustos, aficiones, distracciones. Los amigos vienen a ser algo importante para él (De la Garza y Vega, 1983).

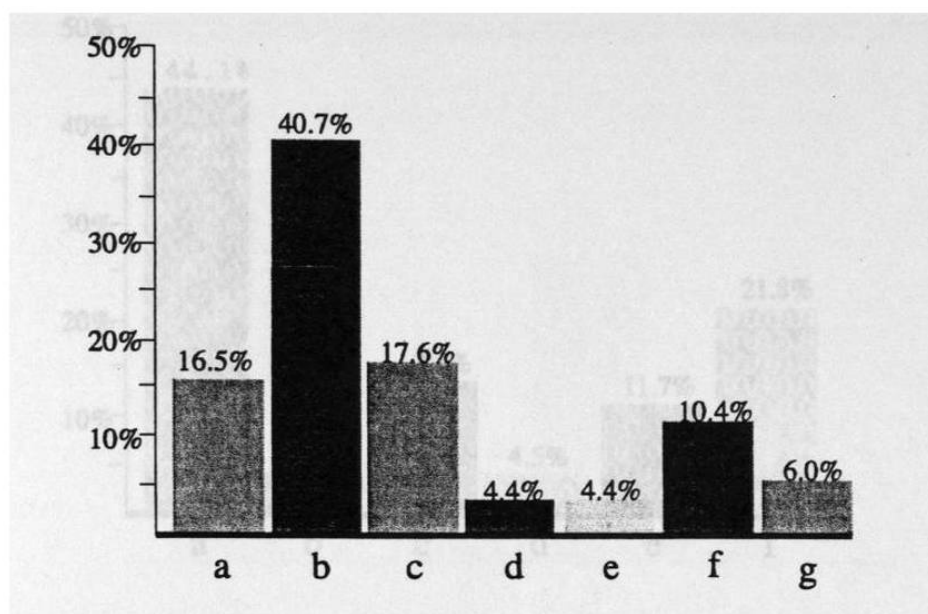
Cuadro No. 3
Cuando consume alguna bebida alcohólica, ¿de qué manera lo hace?

MANERA DE HACERLO	PORCENTAJE DE DISTRIBUCION
Sólo	15.8%
Muy poco	38.3%
Moderada	43.2%
Excesivamente	2.7%

En cuanto a la manera de consumir alcohol, el mayor porcentaje, que es del 43.2%, es de las personas que ingieren bebidas embriagantes moderadamente, es decir, sin llegar al exceso. Mientras el 38.3% bebe muy poco y el 15.8% sólo lo prueba, notándose así que el menor porcentaje que es de 2.7% lo comprenden las personas que consumen excesivamente bebidas alcohólicas.

Nos damos cuenta que los datos encontrados en nuestra investigación concuerdan con lo hallado por Grindler (1982), quien considera que el consumo de alcohol es común desde la infancia. Así por ejemplo, como lo habíamos señalado, en Italia el alcohol (en forma de vino), forma parte desde la infancia de las comidas y se ve como un complemento dietético saludable.

Gráfica No. 9
¿En qué cantidad?

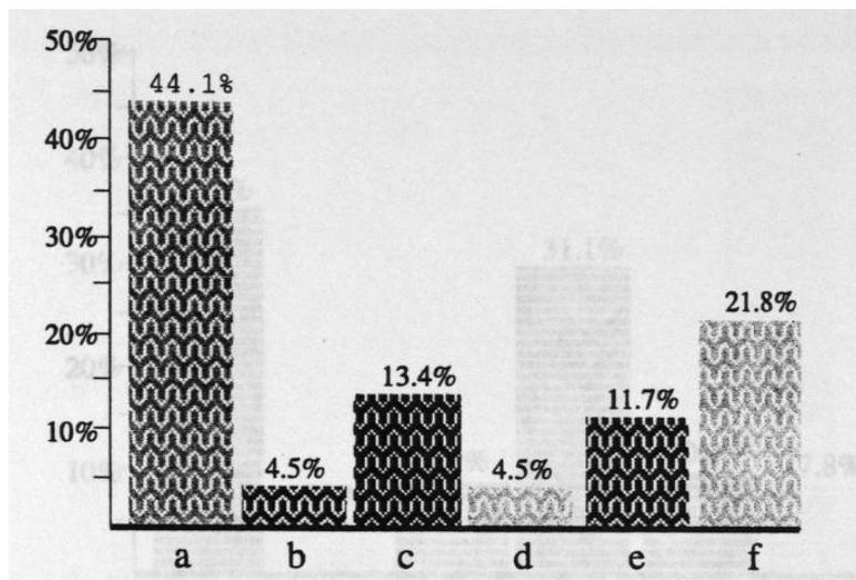


- | | | |
|---------------------|------------------------|----------------------------|
| ▣ a) Una copa | ▣ d) Un litro o más | ▣ g) Un cartón de cervezas |
| ▣ b) De 2 a 4 copas | ▣ e) De 1 a 2 cervezas | |
| ▣ c) Medio litro | ▣ f) De 3 a 6 cervezas | |

En relación con la gráfica anterior, vemos que los datos obtenidos en esta pregunta describen la cantidad de alcohol que consumen los jóvenes, quedando los resultados de la siguiente manera: El 40.7%, que es el mayor porcentaje, corresponde a los jóvenes que consumen de 2 a 4 copas cada vez que consumen alcohol; el 17.6% consume medio litro de licor, el 16.5% sólo bebe 1 copa, el 10.4% bebe de 3 a 6 cervezas, el 6.0% consume un cartón de cervezas y el 4.4% bebe 1 litro o más de alcohol, al igual que los que toman de 1 a 2 cervezas, con un 4.4%.

Es evidente que el joven consume pocas cantidades de alcohol, tal vez porque no es de su agrado llegar a un estado de ebriedad, y sólo lo consume para convivir con sus amigos.

Gráfica No. 10
¿Qué es lo que le gusta de beber alcohol?



- ▼ a) Su sabor ▼ d) Lo hace sentir en ambiente ▼ f) Sentirse diferente
 ▼ b) Que lo relaja ▼ e) Lo mareo ▼ g) Nada en particular

Se puede observar que el gusto por consumir alcohol para los jóvenes responde a distintas sensaciones deseadas que se contemplan en las diversas opciones señaladas, y que van desde el sabor de la bebida en un 44.1%, hasta no sentir nada en particular en un 21.8%; pero también existen otros intereses que responden al factor social, como el sentirse en ambiente en un 13.4%, sentirse diferente a los demás en un 11.7%, o incluso se menciona el sentirse mareado con un 4.5%, y finalizando con un 4.5% al que sentir relajado.

El gusto de beber alcohol lo vemos ampliamente reflejado en cuanto a su sabor y mencionando el resultado de la gráfica acerca del gusto por la bebida, la cual es la cerveza; en el más alto porcentaje vemos que el contexto físico climatológico ayuda para que este consumo sea más frecuente, ya que con las altas temperaturas de calor se antoja tomar cerveza fría ya que el sabor no es dulce, pero sí placentero, además de que fría refresca y calma la sed.